

INTRODUCCIÓN

El Almanaque de las Provincias es una publicación anual iniciada en el año 1880 y continuada hasta nuestros días. Solo dejó de editarse entre 1937 y 1939 como consecuencia de la guerra civil. No obstante, el número correspondiente al año 1940 aporta un resumen de este período. Esta publicación era gratuita, por tratarse de un regalo a los suscriptores de *Las Provincias*, diario de Valencia.

En los años que abarca nuestro estudio, su contenido resume las noticias más importantes acontecidas en Valencia en el año anterior al de la publicación de *El Almanaque de las Provincias* y resueltas por tanto en el citado diario.

Esta información se completa con una serie de secciones más recogidas bajo los siguientes epígrafes: santoral, año astronómico, observaciones meteorológicas, año religioso, información sobre los ferrocarriles valencianos, la relación de los diarios que se han publicado en Valencia y su provincia, bibliografía valenciana, información acerca de las actividades desarrolladas por ciertas instituciones valencianas como el Ateneo Científico, Literario y Artístico, una sección necrológica que se ocupa de reseñar las personas más relevantes fallecidas durante el año anterior, una sección de artículos literarios y otros de interés científico, una sección de datos astronómicos, matemáticos, físicos y químicos, y una sección de productos valencianos.

Nuestro trabajo constituye la primera parte de un estudio más amplio en el que hemos vaciado, de forma sistemática, el contenido de esta publicación desde su aparición en 1880 hasta el presente. Así vamos a exponer, a lo largo de este estudio, las distintas epidemias de cólera padecidas por la ciudad de Valencia a lo largo del siglo XIX, exceptuando la de 1890, que afectó únicamente a la población de La Pobla del Duc, centrándonos en espe-

AMPARO SOLER SÁIZ

DOCTORA EN FARMACIA. COLABORADORA CIÉNTIFICA EN EL INSTITUTO DE HISTORIA DE LA CIENCIA Y DOCUMENTACIÓN LÓPEZ PIÑERO. C.S.I.C. Y DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

JUAN ANTONIO MICÓ NAVARRO

DOCTOR EN HISTORIA. PROFESOR TITULAR EN EL DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA CIENCIA Y DOCUMENTACIÓN. UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

La epidemia de cólera de 1885 en Valencia a través de "El Almanaque de las Provincias"

«ESTUDIS CASTELLONENCs»

N.º 9 2000-2002, pp. 367-400

INTRODUCCIÓN

El Almanaque de las Provincias es una publicación anual iniciada en el año 1880 y continuada hasta nuestros días. Solo dejó de editarse entre 1937 y 1939 como consecuencia de la guerra civil. No obstante, el número correspondiente al año 1940 aportaba un resumen de este período. Esta publicación era gratuita, por tratarse de un regalo a los suscriptores de *Las Provincias*, diario de Valencia.

En los años que abarca nuestro estudio, su contenido resume las noticias más importantes acaecidas en Valencia en el año anterior al de la publicación de *El Almanaque de las Provincias* y reseñadas por tanto en el citado diario.

Esta información se completa con una serie de secciones fijas recogidas bajo los siguientes epígrafes: santoral, año astronómico, observaciones meteorológicas, año religioso, información sobre los ferrocarriles valencianos, la relación de los diarios que se han publicado en Valencia y su provincia, bibliografía valenciana, información acerca de las actividades desarrolladas por ciertas instituciones valencianas como el Ateneo Científico, Literario y Artístico, una sección necrológica que se ocupa de reseñar las personas más relevantes fallecidas en el año anterior, actividades recreativas y una serie de artículos literarios y otros de interés científico sobre temas médicos, farmacéuticos, agronómicos, astronómicos, matemáticos, físicos y químicos. También contiene abundantes anuncios de entidades y productos valencianos.

Nuestro trabajo constituye la primera aportación que presentamos de un proyecto mucho más amplio en el que hemos vaciado, de forma sistemática, toda la información y anuncios científicos contenida en esta publicación desde su aparición en 1880 hasta 1905.¹

Así vamos a exponer, a lo largo del artículo, toda la información relacionada con las distintas epidemias de cólera padecidas por la ciudad de Valencia y su provincia a lo largo del siglo XIX, exceptuando la de 1890, que afectó únicamente a la población de La Pobla del Duc, centrándonos en espe-

1. Agradecemos a Monseñor Vicente Cárcel Ortí las facilidades que nos ha dado, en todo momento, para la consulta y utilización de su colección particular de *El Almanaque de las Provincias*, ejemplares que hemos utilizado para la realización del presente trabajo.

cial en el desarrollo de la que padeció nuestra comunidad en 1885, las medidas profilácticas que se adoptaron y la intensa polémica que despertó en la prensa local las inoculaciones realizadas por Jaime Ferrán y Clúa. Esta información la hemos contrastado con los trabajos clásicos sobre el tema de López Piñero, Faus Sevilla, Báguena Cervellera y Barona Vilar,² con lo que creemos que completamos la visión ya existente con datos que hasta el presente han pasado desapercibidos para el historiador, que ha centrado su trabajo en los aspectos más técnicos del tema.

Como es sobradamente conocido, el cólera morbo asiático es una enfermedad cuyo foco endémico originario se localiza en la zona meridional del valle del Ganges, en la India. Su primera aparición se constató en 1817, invadiendo paulatinamente los países limítrofes y siguiendo preferentemente las vías fluviales. En 1823 apareció en Rusia, de donde poco después iniciaría su marcha a Occidente, cebándose en Europa de 1830 a 1835. A esta primera epidemia colérica seguirían, con una alarmante periodicidad, las no menos terribles de 1854-55, 1865-66 y 1884-85.³

Europa durante las centurias anteriores no había conocido esta afección. Su aparición durante el siglo XIX, con una periodicidad regular, constituyó un hecho de primera magnitud, no sólo en la vida médica sino en la histórica. En la lucha contra el cólera resultó decisivo el descubrimiento del "bacillus virgula" del cólera por Koch en 1883. Desde esta fecha fue objeto de acaloradas discusiones que alcanzaron su máxima virulencia en la conferencia dada por el investigador alemán en el Consejo Imperial de Sanidad de Viena, el veintiséis de julio de 1884. En ella, los enfrentamientos sobre el tema se prolongaron durante tres días consecutivos, figurando a la cabeza el propio Virchow.⁴

Los detractores del descubrimiento de Koch, como Vicent Richards,⁵ no admitieron la naturaleza parasitaria de esta enfermedad, mientras que otros autores mantuvieron una actitud de duda ante el descubrimiento del microorganismo causante del cólera. Este es el caso del valenciano Gil y Morte quien en su trabajo "Causa del cólera", reseñado en la revista *Las Ciencias Médicas*, advertía de la imposibilidad de afirmar con certeza que el cólera sea una enfermedad parasitaria, por tener un conocimiento bastante incompleto de los experimentos de Nicati y Rietsch al respecto.⁶ Otros autores consideraron necesario admitir el descubrimiento del bacilo colérico por Koch, encontrándose entre ellos Ferrán, que se expresó en los siguientes términos: "No ignoramos que las pruebas irrefutables de la existencia del microbio colerigénico faltan, pero, como hemos manifestado, la gravedad de las circunstancias se sobrepone actualmente a la severidad del método... Partamos, pues, del supuesto que el cólera es debido a un microbio".⁷ Similar actitud adoptó Amalio Gimeno, catedrático de Terapéutica de la Facultad de Medicina de Valencia.⁸

2. LÓPEZ PIÑERO, J. M., Cajal y la vacuna anticólerica de Ferrán. En: Ferrán, J.; Gimeno, A.; Paulí, I. *La inoculación preventiva contra el cólera morbo asiático (1886)* (Estudios introductorios), Valencia, Generalitat Valenciana, 1985, pp. 33-44; FAUS SEVILLA, P., Epidemias y Sociedad en la España del siglo XIX, El cólera de 1885 en Valencia y la vacunación de Ferrán. En: J. M. López Piñero, J. M.; García Ballester, L.; Faus Sevilla, P. *Medicina y Sociedad en la Europa del Siglo XIX*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1964, pp. 287-485; BÁGUENA CERVELLERA, M. J., La vacunación anticólerica de Ferrán en las revistas médicas valencianas de 1895. En: Ferrán, J.; Gimeno, A.; Paulí, I., *Op. cit.*, pp. 11-18; BARONA VILAR, J. L., Pascual Garín y la vacuna anticólerica de Ferrán. En: Ferrán, J.; Gimeno, A.; Paulí, I., *Op. cit.*, pp. 27-44; LÓPEZ TERRADA, M. L.; PARDO TOMÁS, J.; SALAVERT FABIANI, V. L., La Facultad de medicina de Valencia en 1885. En: Ferrán, J.; Gimeno, A.; Paulí, I., *Op. cit.*, pp. 57-66.

3. Esta información aparece reflejada en un artículo titulado: Índice Histórico de Valencia en el siglo XIX. *El Almanaque de las Provincias*, XXIII, (1902), 85-105; 133-135.

4. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, p. 307.

5. *Idem.*, pp. 310-311.

6. *Idem.*, pp. 308-309.

7. *Idem.*, pp. 310.

8. *Idem.*, p. 312.

1. LAS EPIDEMIAS ANTERIORES A 1885 Y SU REPERCUSIÓN EN VALENCIA

En *El Almanaque de las Provincias* encontramos información acerca de todas las epidemias padecidas en la ciudad de Valencia con anterioridad a 1885.

La epidemia de 1834 llegó a nuestra ciudad el 3 de julio, aunque hacía dos años que recorría las provincias españolas sembrando el pánico y haciendo horribles estragos. Se señala su entrada en la Península a través de la escuadra portuguesa. Un calafete gallego, que había trabajado en ella, la llevó a Vigo. El primer caso que se detectó en Valencia fue un marinero del Grao, que falleció en el Hospital General. La epidemia se fue extendiendo poco a poco y alcanzó una gran mortandad en el mes de agosto, produciéndose el mayor número de defunciones el día veinticinco de este mes. A partir de mediados de septiembre descendieron rápidamente las invasiones para finalizar en noviembre. En total produjo en Valencia 5.427 víctimas.⁹

La segunda invasión de cólera sufrida en Valencia en 1854 vino de Alicante, donde ya reinaba la enfermedad. Los dos primeros casos aparecieron el dieciocho y el veintidós de agosto en individuos procedentes de aquella ciudad. La segunda quincena de octubre fue la de mayor mortalidad, descendiendo progresivamente hasta desaparecer también en noviembre, después de ocasionar 1.915 defunciones.¹⁰

El Almanaque de Las Provincias reseña la labor desarrollada en estas epidemias por ciertos ciudadanos como el abogado Cristóbal Pascual y Genís, alcalde de Valencia perteneciente al partido liberal, quien desde este puesto de responsabilidad adoptó medidas de gran eficacia, especialmente durante las invasiones de cólera de 1854 y del siguiente año.¹¹

La importancia social del problema explica la actividad de las imprentas valencianas y del resto de Europa en publicar durante estos años gran número de estudios sobre el tema. Así, por ejemplo, el doctor Núñez creó una revista semanal, con el fin de informar a los médicos españoles de las aplicaciones realizadas en otros lugares de Europa, así como de los resultados obtenidos en España. Esta revista mereció la felicitación del doctor Perry de París.¹²

El cólera, que tantos estragos estaba causando en Valencia, también se presentó en octubre de 1854 en Castellón y originó numerosas víctimas, por cuyo motivo se suspendió la feria. Por fin, el día veintiséis de noviembre se dió por finalizada la epidemia, celebrándose diversos actos religiosos en acción de gracias.

Pero la enfermedad volvió a aparecer en Valencia en mayo de 1855, aumentando en el transcurso de los meses estivales para desaparecer en septiembre. Las víctimas fueron 2.073.¹³ También se declaró en Castellón de la Plana pero con mucha menos intensidad.¹⁴

La tercera invasión colérica tuvo su origen en Marruecos, de donde la importaron las tropas que participaron en la guerra de África. A fines de septiembre de 1859 causó algunos casos aislados en la ciudad de Valencia, que no llegaron a constituir focos de infección. Sólo se registraron diecinueve fallecimientos y el último ocurrió el once de noviembre.¹⁵

9. Epidemias en la ciudad de Valencia durante el siglo XIX. *El Almanaque de las Provincias*, XXIII, (1902), pp. 133-135.

10. *Idem.*, p. 133.

11. Necrología. *El Almanaque de las Provincias*, IV, (1883), p. 371.

12. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, p. 303.

13. El cólera-morbo en Valencia. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 269.

14. BALBÁS CRUZ, J. A., Castellón en el siglo XIX. *El Almanaque de las Provincias*, XII, (1901), 221-222.

15. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886). 269.

Reapareció el cólera en junio de 1860, sosteniéndose hasta el dieciocho de agosto en que ocurrió la última defunción, con 570 víctimas.¹⁶

En 1865 apareció de nuevo el denominado "huésped del Ganges". Esta cuarta epidemia resultó más terrible que las dos últimas. El ocho de julio se observó el primer caso, procedente de Alejandría, en el barrio de pescadores de Valencia. Pero rápidamente se presentaron otros muchos afectados. El resto de las zonas de la ciudad se infectaron muy pronto al producirse ingresos de estos enfermos en el Hospital General.¹⁷ La epidemia progresó gradualmente hasta alcanzar su *maximum* a mediados de agosto, mes con el mayor número de fallecimientos registrados, para ir después descendiendo hasta desaparecer en noviembre. Los muertos a consecuencia del cólera fueron 4.027.¹⁸

Esta epidemia cólerica también ocasionó grandes estragos en la ciudad de Castellón donde remitió en el mes de noviembre, celebrándose grandes festejos por la desaparición de la enfermedad.¹⁹

2. LA EPIDEMIA DE CÓLERA DE 1884-1885. LLEGADA A VALENCIA Y MEDIDAS PROFILÁCTICAS

El cólera padecido en Valencia en los años 1884-1885 es reseñado de manera detallada en numerosos artículos de *El Almanaque de las Provincias*.

Las primeras noticias que hemos localizado datan del mes de junio de 1884 que terminó en Valencia con alarmantes noticias provenientes de Francia. Los primeros avisos se recibieron en nuestra ciudad la víspera de San Juan, mediante un despacho telegráfico anunciando la presencia del cólera morbo asiático en Tolón, a donde había llegado desde Alejandría²⁰ y a los pocos días se comunicaba que había invadido Marsella.²¹ Todos los puertos del litoral mediterráneo se encontraban amenazados. Existía el temor de que España iba a ser víctima de esta enfermedad y en particular las poblaciones situadas en las orillas del citado mar.²²

Una nueva revista médica titulada *Las Ciencias Médicas*, aparecida en 1884, dió cuenta del foco de esta enfermedad localizado en estas ciudades francesas.²³

Los ánimos se tranquilizaron algo en el mes de julio, al adoptar el Gobernador civil de Valencia, Botella, secundado por las demás autoridades, medidas sanitarias para todas las poblaciones y crearse las Juntas parroquiales de beneficencia en la capital, para atender a los pobres en caso de necesidad,²⁴ lo que complementaba las precauciones impuestas por el Gobierno central en las fronteras terrestres y marítimas.²⁵ Además, la inspección del cuerpo de higiene y salubridad del Ayuntamiento de Valencia tomó las medidas oportunas para la defensa de la ciudad y de su extenso término municipal²⁶ y en consecuencia se instaló un lazareto de observación en el ferrocarril de Almansa, cerca de Mogente, y se estableció un hospital para coléricos en el huerto de San Pablo, situado en la calle de Cuarte extramuros, por si la enfermedad llegaba a Valencia.²⁷

16. *Idem.*, p. 270.

17. *El Almanaque de las Provincias*, XXIII, (1902), 133-134.

18. *Idem.* p. 134.

19. *El Almanaque de las Provincias*, XXII, (1901), 222.

20. *El Almanaque de las Provincias*, XXIII, (1902), 134.

21. Valencia en 1884. *El Almanaque de las Provincias*, VI, (1885), 35.

22. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 269.

23. BÁGUENA CERVELLERA M. J., (1985), *La inoculación...* p. 11.

24. *El Almanaque de las Provincias*, VI, (1885), 36.

25. *Idem.*, p. 36.

26. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 272.

27. *Idem.*, p. 273.

Báguena completa la información con el dictamen presentado a la Alcaldía por la Junta de Sanidad del Municipio, sobre la necesidad de suspender la feria de julio de Valencia en aquel año, para impedir el gran movimiento de visitantes durante la celebración de la misma y con ello, la posibilidad de propagación del posible germen colérico importado de Francia.²⁸ No hubo, pues, fiestas ni corridas de toros. *El Almanaque de Las Provincias* reseña que la población de la ciudad no deseaba tampoco que se celebrase la feria por considerar peligrosa la afluencia de gente, pero *La Correspondencia de Valencia*, llevó tenazmente la contraria, alegando que dicha suspensión perjudicaría gravemente al comercio.²⁹

En el mes de agosto continuaron tomándose precauciones y medidas, como la publicación de una cartilla higiénica que se repartió entre el vecindario³⁰ y se instaló otro lazareto de menor tamaño que el de Mogente en la masía del Oliveral, situada en el Llano de Cuarte.³¹ Los malos presagios se reforzaron al conocerse la noticia de la invasión de la Península Itálica por la enfermedad y su rápida propagación, y este mes terminó con la aparición del cólera en España, aunque fueron diagnosticados como casos de cólicos malignos, en Artesa del Segre en Lérida, Novelda en Alicante y en la huerta de Murcia y con ello creció la sospecha de haber roto el contagio los cordones sanitarios de la frontera.³²

En septiembre el cólera se extendió desde Novelda a otras poblaciones alicantinas, encontrándose entre ellas Monforte y Elche. No obstante fueron diagnosticados como calenturas palúdicas, casos sospechosos y otros que tendían a neutralizar el verdadero carácter de la enfermedad.³³ Esta noticia causó gran pánico en Valencia, pero las enérgicas medidas tomadas de nuevo por el Gobernador civil tranquilizaron algo los ánimos. En base a ellas, se estableció un lazareto en Oliva y se dispuso el acordonamiento del límite meridional de la provincia. Para ello, el Capitán general envió las tropas a dicha zona. Denia solicitó ser incluida en el acordonamiento, por lo que se llevó éste más al mediodía, apoyándose en el Coll de Calpe. Posteriormente, Alcoy y Villajoyosa pidieron entrar en el acordonamiento y de esta forma la barrera sanitaria avanzó más, llegando hasta el barranco de Aigües.³⁴

Pero en Alicante protestaron contra estas medidas, aludiendo que paralizaban el tráfico y que detenían a los viajeros. Y esto originó muchas y empeñadas cuestiones que condujeron a que el Ministro de la Gobernación mandase el acordamiento de los pueblos infestados, dejando libre el tránsito en los demás puntos, y a pesar de que el Gobernador de Valencia sostuvo cuanto pudo los cordones, quedaron éstos levantados el día 25 de septiembre.³⁵

En consecuencia se tomaron nuevas precauciones. El Ayuntamiento de Valencia expedía cédulas sanitarias para que acreditasen su procedencia de punto limpio las personas que salían de la ciudad y lo mismo hacían en otras poblaciones. La prensa reflejaba cómo al principio las normas se seguían estrictamente. De esta forma, los viajeros de los trenes que al llegar a Valencia no presentaban la célula sanitaria, eran detenidos en la plaza de toros. Sin embargo, con el paso del tiempo, la vigilancia se fue relajando y dejó de practicarse esta medida.³⁶

28. BÁGUENA CERVELLERA, M. J., (1985), *La inoculación ...*, p. 11.

29. *El Almanaque de las Provincias*, VI, (1885), 36.

30. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 272.

31. *El Almanaque de las Provincias*, VI, (1885), 37.

32. *Idem.*, p. 38.

33. *Idem.*, p. 38.

34. *Idem.*, p. 38.

35. *Idem.*, p. 38.

36. *Idem.*, p. 38.

En septiembre se registraron como casos de cólera morbo los cólicos de los pueblos del Segre, y a fines de mes se presentaron también casos en las orillas del Ebro en las poblaciones de Cherta, Borjas del Campo, Ribarroja y otros puntos. Y para precaverse se establecieron lazaretos en Vinaroz y Almenara.³⁷

En octubre llegaron buenas noticias de la provincia de Alicante: el cólera decrecía rápidamente en Novelda y Elche, puntos en los que había alcanzado mayor incremento. Sin embargo avisaron de la existencia de casos sospechosos en Barcelona que, por fortuna, no llegaron a constituir una verdadera epidemia y las gentes comenzaron a abrigar la esperanza de que había pasado el peligro. A mediados de este mes España estaba limpia de cólera y cesaron los partes diarios de la Dirección General de Sanidad.³⁸

El 11 de noviembre sorprendió la noticia de la existencia de casos repentinos de cólera en la población valenciana de Beniopa, junto a Gandía, que habían ocasionado el fallecimiento de cuatro individuos.³⁹ Los días siguientes continuaron las invasiones y los fallecimientos y el Gobernador se trasladó el 16 de noviembre a Gandía y comprobó la naturaleza de la enfermedad. Se trataba de cólera morbo asiático efectivamente y por ello ordenó que el pueblo fuese acordonado por la guardia civil, que se encargó de proporcionarles víveres, medicamentos y todo lo que les pudiera hacer falta mientras durase el acordonamiento.⁴⁰

El brote de cólera de Beniopa duró tres semanas, pero nunca se sobrepasó el número de seis personas afectadas por día.⁴¹ No se pudo averiguar cómo fue importado, aunque la mayoría de las versiones “están concordes en que procedía de la provincia de Alicante, que a la vez la recibió de Marsella, y tal vez de algún punto de Francia”.⁴² Se dió por finalizado el tres de diciembre de 1884.⁴³ Hemos podido verificar la exactitud de esta fecha con los estudios realizados sobre el tema por López Piñero y sus colaboradores.⁴⁴ Sin embargo, otros artículos de *El Almanaque de Las Provincias* señalan como fecha de terminación finales de noviembre.⁴⁵

Todos se alegraron de que el cólera se hubiese sofocado con tanta facilidad. Sin embargo, antes de levantarse el cordón sanitario de Beniopa, se supo que el día 8 de diciembre habían aparecido siete casos de esta misma enfermedad en Vergel, pueblo no muy distante pero perteneciente a la provincia de Alicante.⁴⁶ El cordón sanitario de Beniopa se levantó el 20 de diciembre de 1884⁴⁷ y Vergel fue acordonado para evitar el contagio, aunque sus habitantes protestaron señalando que no era cólera la enfermedad que había producido algunas víctimas. El artículo publicado en *El Almanaque de Las Provincias* de 1884 termina expresando la incertidumbre que se vivía en aquellos últimos meses del año diciendo: “¡Dios quiera que estos gérmenes, que brotan en pleno invierno, no sean manifestación de una incubación latente del terrible mal del Ganges, que estalle al llegar los calores del verano!”.⁴⁸

37. *Idem.*, p. 38.

38. *Idem.*, p. 39.

39. *Idem.*, p. 42.

40. *Idem.*, p. 42.

41. *Idem.*, p. 42.

42. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 270.

43. *El Almanaque de las Provincias*, VI, (1885), 42-44.

44. LÓPEZ PIÑERO, J. M. et al. *El cólera en Valencia y la vacunación de Ferrán. Guía de la exposición*, Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1985, p.11.

45. *El Almanaque de las provincias*, XXIII, (1902), 133-135.

46. *El Almanaque de las provincias*, VI, (1885), 44.

47. Valencia en 1885. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 28.

48. *El Almanaque de las Provincias*, VI, (1885), 44.

Al aparecer estos brotes de cólera, la inspección del Cuerpo de Higiene y Salubridad del Ayuntamiento de Valencia tomó las medidas oportunas para la defensa de la ciudad y su término municipal y el doctor Gómez, jefe de la sección de higiene, presentó el día 5 de diciembre a la Junta local de sanidad un plan completo de asistencia facultativa, por el que se creaban dos centros médicos con el personal conveniente de guardias sanitarias.⁴⁹

La enfermedad no se extinguió por completo del partido de Gandía durante los primeros meses del invierno de 1885:

“según se puede sospechar racionalmente de los estados demográficos correspondientes a los meses de Enero, Febrero, y Marzo, en los que se registraron gran número de dolencias infecciosas no calificadas, y otra buena suma de intermitentes palúdicas, que fué el nombre que en la provincia de Alicante, según hemos dicho, se dió á los casos de cólera que allí se registraron”.⁵⁰

Otros artículos de *El Almanaque de Las Provincias* destacan la existencia de casos aislados de cólera durante todo el invierno: “despues se supo que no dejó de haber algunos casos en la huerta de Gandia durante todo el invierno”.⁵¹ Y como se sospechaba, apoyándose en la historia de otras epidemias padecidas, la enfermedad permaneció en esta parte de la provincia en estado de incubación y con la entrada del verano se presentó el cólera con más fuerza.⁵²

Las primeras noticias que tenemos al respecto señalan los rumores alarmantes que corrían sobre la salud en Játiva, al haberse presentado cólicos sospechosos con algunas víctimas a los que se les atribuyó distintos orígenes. Para unos se trataba de excesos en el día de San José, pero otros los asociaban con el mal estado de las naranjas que comían los pobres y otros pensaban que se debían a alteraciones de las aguas de las fuentes.⁵³

Las noticias siguientes se centraban en referencias de las primeras visitas oficiales a Játiva para esclarecer su situación sanitaria, como la llegada del Dr. Rico, médico del cuerpo de higiene, el día 24 de marzo de 1885 a esta ciudad, en representación del Gobierno y de la reunión de la Junta local de sanidad bajo su presidencia, llegando a declarar todos los que la constituían que la enfermedad no era el cólera morbo.⁵⁴ Ante este dictamen *El Almanaque de las Provincias* se expresó, retrospectivamente, de este desacierto en los siguientes términos: “Se engañaban o engañaban al país: el terrible monstruo del Ganges había levantado su cabeza en la provincia de Valencia”.⁵⁵

También se reseñaba la visita del Gobernador de la provincia a Játiva al comenzar el mes de abril de 1885 y su permanencia en ella durante algunos días, tomando medidas para atajar la epidemia que iba creciendo y extendiéndose y de su no declaración como cólera, calificándola de “gastroenteritis”. Se indicaba cómo el Gobernador se hizo acompañar por los médicos Amalio Gimeno y Manuel Candela e hizo acudir de Tortosa al doctor Ferrán y a su colaborador doctor Pauli.⁵⁶

El Capitan general, Marcelo Azcárraga, también se personó en Játiva para inspeccionar el servicio facultativo de la guarnición.⁵⁷

49. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 272.

50. *Idem.*, p. 270.

51. *Idem.*, p. 28.

52. *Idem.*, p. 270.

53. *Idem.*, p. 33.

54. *Idem.*, p. 33.

55. *Idem.*, p. 33.

56. *Idem.*, pp. 33-34.

57. *Idem.*, p. 34.

Ambas autoridades regresaron a Valencia el día 9 de abril y por entonces ya se hablaba de casos sospechosos en Alcira y otras poblaciones de la Ribera Baja del Júcar. Por ello, el Gobernador volvió a marchar el día 11 para visitar Sueca, Cullera y Alcira, dictando en todas partes medidas de salubridad. Todos los pueblos invadidos pusieron gran empeño en sostener que la enfermedad no era el cólera y en Valencia muchos ciudadanos se expresaron de igual manera.⁵⁸

En cuanto a la fecha de aparición del cólera en Valencia *El Almanaque de Las Provincias* señala el día 12 de abril, festividad de San Vicente Ferrer.⁵⁹ Pilar Faus discrepa en cuanto a la fecha, al considerar que irrumpió en la capital un día más tarde, el 13 del citado mes.⁶⁰ El modo de conocerse la noticia fue muy brusco, como el estallido de “una bomba”, al advertir de la existencia de “un caso en la plaza de Pellicers”, precisamente cuando la gente se encontraba más divertida, celebrando con gran animación las fiestas para homenajear al santo mediante su participación en la tradicional costumbre de los “milacres”.⁶¹ La primera víctima fue una mujer, María Calvo Perelló, habitante en el piso segundo de la casa número 62 de dicha plaza. Se comentaba el desconocimiento de su importación a ciencia cierta, pero se apuntaba la posibilidad de que lo hubiera traído un empleado del ferrocarril de Játiva, que habitaba en el tercer piso de la citada casa, y que dos días antes había padecido “una colerina sin consecuencias”.⁶²

Al producirse una defunción, las medidas oportunas tomadas por el Ayuntamiento para aislar y desinfectar la casa consistieron en quemar las ropas de la cama de la fallecida, junto con todas aquellas que pudiera haber contagiado, y desinfectar la habitación para tratar de matar los focos.⁶³ Pero estas medidas sembraron la alarma y a la vez la indignación entre el vulgo que estaba empeñado en creer que la epidemia era una invención de los médicos.⁶⁴

El Almanaque de Las Provincias plasma el interés del comercio “o parte de él, por mejor decir” en ocultar el mal para que no se estableciesen cordones y cuarentenas y de cómo el Ateneo Mercantil, dejándose llevar por esta corriente, celebró reuniones y sostuvo que no existía epidemia e incluso llegó a hacer presión sobre los periódicos para “que no diesen cuenta de los casos ocurridos. ¡Qué imprevisión!”.⁶⁵

El cólera seguía avanzando y pese a no producirse nuevos casos en la capital y el día 16 de abril de 1885 darse por terminados los de Játiva, sin embargo, fueron atacados otros pueblos en la Ribera y por la parte de Sueca fue invadida la huerta de Ruzafa. Al terminara el mes el cólera ya se encontraba muy desarrollado en Alcira.⁶⁶

El Almanaque de Las Provincias reseña también la aparición de casos de cólera en Valencia capital al iniciarse el mes de mayo, coincidiendo con la celebración de la procesión de la Virgen, al darse a conocer la existencia de tres enfermos con este mal en una portería de la calle del Pie de la Cruz. Con ello se disipaba cualquier duda sobre la índole de la enfermedad. El día 17 del citado mes hubo otro afectado en la plaza de Calatrava y el día 19 se hablaba de algunos enfermos en la calle del Puerto. Pero la epidemia aún tardó algo en extenderse. Sin embargo ya no cesaron los casos que se presentaban en distintos puntos de la ciudad y que hasta este momento habían sido solamente aislados.⁶⁷

58. *Idem.*, p. 34.

59. *Idem.*, p. 34.

60. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, p. 328.

61. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 34.

62. *Idem.*, p. 271.

63. *Idem.*, p. 273.

64. *Idem.*, p. 34.

65. *Idem.*, p. 34.

66. *Idem.*, pp. 34-35.

67. *Idem.*, p. 36.

En relación a la Ribera del Júcar la epidemia se propagaba rápidamente y se declaró oficialmente como colérica. Las fuerzas de infantería y caballería salieron el día 23 de mayo para acordonar los pueblos en que se había hecho la declaración epidémica. Pero se advertía de la inutilidad de esta precaución, al existir otras muchas poblaciones infectadas en las que todavía no se había realizado dicha declaración. Y por otra parte los cordones se burlaban con la mayor facilidad. A causa de todo ello las quejas resultaron generalizadas por poner trabas a la libre circulación y no verse con ello garantizada la salud pública.⁶⁸

También se comentaba el salto que dió la epidemia de cólera presentándose a mediados de mayo en Burjasot, donde produjo grandes estragos, y cómo de allí se extendió a los demás pueblos de la huerta situados al norte del Turia⁶⁹ y la eficacia de las inoculaciones realizadas por el doctor Ferrán en Bellreguart, por orden del Gobernador civil, que condujeron a que la epidemia quedase cortada en dicho pueblo.⁷⁰

La información se completaba con todo lo referente a esta enfermedad acaecido en el mes de junio de 1885. En la capital valenciana el cólera iba extendiéndose muy poco a poco. En base a ello las gentes esperaban que el contagio pudiese impedirse.⁷¹ Las medidas profilácticas estaban basadas en sofocar los focos de la ciudad para impedir con ello el contagio y de esta manera frenar su expansión. Se había impuesto a los médicos la obligación de dar parte de los casos coléricos⁷² y el Ayuntamiento se encargaba de eliminar los focos. Apenas daba el médico noticia de un caso sospechoso, "acudían los facultativos municipales, lo trasladaban al hospitalillo de coléricos -establecido en la alquería de San Pablo- si no tenía buena asistencia en su casa, y su familia se prestaba á ello".⁷³ Si por el contrario el afectado tenía medios de asistencia, permanecía en su hogar y se aislaba por medio de los guardias sanitarios. En el caso de que el enfermo falleciese, se quemaban las ropas de la cama y todas las que pudiese haber contagiado y se desinfectaba la habitación. De este modo se pretendía "matar los focos siguiendo el sistema que el año último dió buen resultado en Barcelona, pero aquí no dió el resultado apetecido".⁷⁴

Respecto a las medidas higiénicas adoptadas, Báguena nos dice:

"el pánico se adueñó de la capital y las autoridades se vieron obligadas a centrar sus esfuerzos en la ciudad de Valencia, pues el control del riego de las cosechas fue imposible ante el temor de que apareciera el hambre. Se aumentó la limpieza de las calles y alcantarillas, se aislaron las viviendas de los coléricos, se aconsejó hervir el agua, ya que se conocía el mecanismo de transmisión de la epidemia y se practicaron fumigaciones con desinfectantes gaseosos, inútiles, pero de gran efecto en la población. La evolución del cólera se controlaba día a día mediante el análisis del agua de bebida, realizada por el gabinete químico del laboratorio municipal".⁷⁵

También se estableció un completo servicio de hospitales que habían comenzado a edificarse el año anterior. En junio de 1884 se iniciaron los trabajos de construcción de un hospital de barracones en unos terrenos situados en el término de Patraix, que se denominaría de San José. Pero las obras

68. *Idem.*, p. 37.

69. *Idem.*, p. 37.

70. *Idem.*, p. 37.

71. *Idem.*, p.38.

72. *Idem.*, pp. 272-273.

73. *Idem.*, p. 38.

74. *Idem.*, p. 273.

75. BÁGUENA CERVELLERA, M. J., (1988). La microbiología. En: J.M. López Piñero *et al.*, *Las ciencias médicas básicas en la Valencia del siglo XIX*, Valencia, IVEI, p. 231.

quedaron suspendidas durante el invierno y no se terminaron hasta el mes de junio de 1885. Estaba compuesto por tres barracas que tenía capacidad para 32 camas, "colocadas en buenas condiciones".⁷⁶ Al servicio del hospital trabajaron los médicos Salvador Monmeneu y Francisco Salazar y también prestaban asistencia seis Siervas de María.⁷⁷

La llamada alquería de San Pablo, situada en las afueras de la calle Cuarte, que se había establecido por si la enfermedad llegaba a Valencia en julio de 1884 como hospital de coléricos, se habilitó con 90 camas. Prestaron sus servicios en él los médicos Francisco Villanueva y Nicolás Sánchis Bergón colaborando en la asistencia las hermanas de la Caridad.⁷⁸

Como lazareto sucio se habilitó un edificio en construcción situado en la calle de San Vicente, donde se alojaron 506 personas procedentes de habitaciones infectadas y el Ayuntamiento se encargó de suministrarles comida, ropa y cama⁷⁹ y como depósito sanitario se adaptó parte del edificio del colegio de San Pablo o Instituto de Segunda Enseñanza.⁸⁰

La epidemia continuó avanzando por la Ribera del Júcar y por la huerta de Valencia, adquiriendo mucha fuerza también en Buñol. Por estas fechas, el número de pueblos invadidos llegó a sesenta y siete, comenzando a publicarse en el Boletín Oficial los partes de invasiones y defunciones el día 13 de junio.⁸¹

Los casos de cólera en Valencia comenzaron a aumentar a mediados de este mes, detectándose entre cuatro u ocho diarios, señalándose como causa la venida de muchos trabajadores del ferrocarril de Cuenca que huían del mal, muy desarrollado en Buñol, y la llegada de otros furtivos de Torres-Torres, pueblo donde la epidemia hizo un estrago terrible, que "también trajeron nuevos gérmenes" a Valencia.⁸²

El contagio prendió en el Cabañal y se extendió rápidamente. En vista de todo ello, ante la impotencia de la ciencia para controlar la epidemia, la mentalidad popular recurrió a la intercesión religiosa celebrándose rogativas en casi todas las iglesias.⁸³ Pero *El Almanaque de Las Provincias* advierte al lector que: "Por entonces, no oyó Dios sus ruegos: en la última decena de Junio estalló con fuerza la epidemia, infestó toda la ciudad y produjo muchísimas víctimas". Sin embargo este estallido de la enfermedad no causó el pánico que era de esperar. Si bien la muerte de Juan Bautita Peset y Vidal y de algunas otras personas conocidas puso al público en un estado de alarma mayor que el existente hasta entonces, pese a todo, la esperanza no desaparecía "y cuando llegó el golpe de mortalidad máxima, se resistían aún las gentes á creer que tenían encima tan gran calamidad".⁸⁴

Se crearon dos centros médicos con el personal conveniente de guardias sanitarios. "Estos comenzaron a funcionar con la presentación de los primeros casos. En 5 de junio había 24 guardias sanitarios y cerraba el mes con el número de 100".⁸⁵ Con fecha "29 de junio, el servicio médico para los pobres se prestaba con 27 facultativos".⁸⁶

76. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 273.

77. *Idem.*

78. *Idem.*

79. *Idem.*

80. *Idem.*, p. 274.

81. *Idem.*, p. 38.

82. *Idem.*, pp. 38-39.

83. *Idem.*, p. 39.

84. *Idem.*

85. *Idem.*, p. 272.

86. *Idem.*, p. 273.

En el mes de julio, la epidemia causó graves estragos hasta el extremo de haber días en "que el parte oficial declaraba 169 defunciones". Sin embargo, a pesar de ser tan grave la situación, el aspecto de la ciudad había cambiado poco: "Todas las tiendas estaban abiertas, la gente circulaba por las calles como de costumbre, funcionaban los teatros de la calle Ruzafa y de Verano". Pero pese a esta aparente tranquilidad ciudadana, la fuerza de la invasión colérica hizo que el servicio facultativo se resistiese bastante en aquellos días críticos y "Muchas familias no encontraban médicos con la prontitud necesaria".⁸⁷

"En la sesión que celebró la junta municipal de sanidad el día 3 de julio se acordó constituir los centros sanitarios, y aquel mismo día quedaron organizados. Fueron diez, con arreglo á la división de tenencias alcaldías, denominándose de la Audiencia, Universidad, Teatro, Museo, Hospital, Escuelas Pías, Mercado, Misericordia, Ruzafa y Vega. Cada uno de estos centros tenía á su frente el alcalde del distrito, tres médicos, cuatro fumigadores y un botiquin. La asistencia facultativa prestábase tanto de día como de noche".⁸⁸

En otro artículo al respecto se señala el 8 de julio de 1885 como el día en que por fin quedó bien montado el servicio médico municipal al establecerse, en cada uno de los diez distritos de la ciudad, un retén sanitario con dos o tres médicos, enfermeros, fumigadores, etc. *El Almanaque de Las Provincias* criticaba la tardanza en el establecimiento de este servicio que debía haberse puesto en funcionamiento con anterioridad.⁸⁹

Con la finalidad de desalojar ciertos barrios se acordó levantar un campamento sanitario en uno de los campos situados en la partida de Arrancapinos. Éste se inauguró el 16 de julio de 1885 para trasladar a él a las familias pobres, que eran desalojadas de sus viviendas con objeto de sanearlas.⁹⁰ Estaba constituido por nueve barracones de madera, donde se albergaban más de dos mil personas socorridas con la comida que se condimentaba en una cocina económica allí instalada.⁹¹

Se contó también con los hospitales y lazaretos establecidos en el Cabañal por iniciativa, principalmente, del comandante de marina Adolfo Navarrete y las comentadas asociaciones benéficas, como la Asociación de Beneficencia Domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados, que en estas fechas llegó a repartir más de mil raciones diarias.⁹²

Otra de las medidas higiénicas llevadas a cabo en julio de 1885 fue el desalojo del cuartel de la plaza de Santo Domingo, por donde penetró el contagio, enviando uno de los dos batallones a Paterna y el otro a la masía del Oliveral.⁹³

Pilar Faus señala que, ante la gran novedad del descubrimiento del vibrión colérico, resulta lógico que en los años 1884-1885 se continuasen adoptando las medidas sanitarias puestas en práctica en las epidemias anteriores y que son las que aparecen reflejadas en las páginas de *El Almanaque de Las Provincias*. Únicamente la doctrina del contagio había ido ganado adeptos hasta ser casi totalmente admitida en la segunda mitad de siglo.⁹⁴ El doctor Vicente Peset Cervera, en una intervención celebrada en el año 1885 en el Instituto Médico Valenciano, se declaró contagionista y dió cuenta de este hecho al comentar el aumento de los partidarios de esta teoría desde el año 1834, en que eran muy pocos los médicos que la creían, hasta el año 1885 en que la mayoría la aceptaban.⁹⁵

87. *Idem.*, p. 40.

88. *Idem.*, p. 273.

89. *Idem.*, p. 40.

90. *Idem.*, pp. 273-274; VI, (1885), p. 40.

91. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 274.,

92. *Idem.*, p. 41.

93. *Idem.*, p. 40.

94. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, p. 313.

95. *Idem.*, pp. 303-304.

El Gobierno mostró su apoyo a Valencia enviando el día 9 de julio a su representante Francisco Silvela, ministro de Gracia y Justicia, acompañado de los diputados valencianos Cirilo Amorós y Manuel Reig, con la finalidad de observar lo que ocurría en la ciudad. Visitó el Hospital Municipal de coléricos, consignándose su ocupación en 114 enfermos y los hospitales y lazaretos que, por iniciativa del comandante de marina Adolfo Navarrete, se habían establecido en el Cabañal. Al día siguiente acudió al Hospital Provincial y al Hospital Militar de coléricos, regresando a Madrid el mismo día.⁹⁶

La Facultad de Medicina de Valencia no parece que ejerciese, como institución, un especial protagonismo en las medidas adoptadas para controlar la epidemia. En opinión de Pardo Tomás y López Terrada⁹⁷ lo único que resultaba destacable al respecto fue la Real Orden de 29 de marzo de 1885, comisionando a los médicos Amalio Gimeno y Manuel Candela para que “libremente puedan cooperar a la adopción de las medidas más eficaces para el restablecimiento de la salud pública en esta provincia”. Pero ambos presentaron el día 22 de mayo su dimisión como vocales de la Junta provincial de Sanidad. Por ello, la comisión quedó sin ningún efecto. La causa fue la manera incorrecta, por parte del Gobierno, de crear una comisión especial encargada de estudiar el estado de salud pública en que se encontraba la ciudad de Valencia y su provincia, sin contar para ello con la Facultad de Medicina de Valencia y designar en cambio a catedráticos de las Facultades de Madrid y Granada. Por ello se acordó remitir al Ministerio una protesta secundada, por igual motivo, por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valencia.⁹⁸

Una vez alcanzado el punto álgido de la epidemia, su fuerza comenzó a menguar en Valencia y a mediados del mes de julio se produjo una disminución considerable en el número de casos. Sin embargo, el cólera detenido durante cierto tiempo en la zona noreste de la provincia, se declaró en la populosa ciudad de Liria, propagándose a Villar del Arzobispo y a toda esta comarca. Y en cuanto a la parte del mediodía hizo una formidable irrupción “en el... valle de Albaida, cebándose mucho en Benigánim y otros pueblos”.⁹⁹

A finales de mes la enfermedad había bajado mucho en los pueblos de la Ribera del Júcar y en los de la huerta valenciana. Incluso algunos de ellos estaban ya limpios. En cambio seguía su camino, invadiendo los que hasta entonces se habían librado. Del valle de Albaida pasó a Onteniente, donde arreció mucho. Y por la parte de poniente, salvándose las Cabrillas, acometió con fuerza en Requena y Utiel. Por otra parte, del llano de Liria subió a las alturas de Alcublas y Chelva. El día 26 el Gobernador de la provincia visitó Onteniente y Albaida llevando recursos y el día 29 Requena y Utiel con el mismo objetivo, siendo estas visitas muy agradecidas por sus habitantes.¹⁰⁰

Al comenzar agosto, según datos oficiales, el número de invasiones alcanzaban ya el valor de 39.494 y el de defunciones 12.940. Pero *El Almanaque de Las Provincias* juzgaba estos valores de incompletos. Según su apreciación debían ser algo mayores, porque muchos fallecimientos producidos por el cólera se atribuían a otros males. A la vez destacaba que ninguna provincia de España había sido tan castigada por esta enfermedad como Valencia.¹⁰¹ En otro artículo titulado “Estadística de la Epidemia” se aportaba información sobre las invasiones y defunciones causadas por este mal en la

96. *El Almanaque de las Provincias*, VII. (1886), 41.

97. LÓPEZ TERRADA, M.L. et al. (1985), *La inoculación...*, p. 66.

98. *Idem.*

99. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 41.

100. *Idem.*, p. 42.

101. *Idem.*, p. 43.

capital valenciana durante los meses de abril a septiembre. De un total de 7.084 afectados, la epidemia se cobró 4.919 víctimas, de las cuales 1.988 eran hombres y 2.931 mujeres, en un censo de 143.239 habitantes. Se completaba con su distribución por edades, estado civil y profesión. El número mayor de defunciones se produjo entre individuos con edades comprendidas entre 40 y 60 años, solteros y de profesión jornaleros.¹⁰² Los estudios de Báguena sobre el tema confirman la exactitud de los datos reseñados en *El Almanaque de Las Provincias*, al resultar los valores provenientes de ambas fuentes de información coincidentes.¹⁰³

Señalaba como período de mayor mortalidad el comprendido entre el 20 de junio y el 18 de julio, resultando el 5 de julio el día con mayor número de víctimas alcanzando las 217 defunciones. En cuanto a meses, julio fue el de mayor número de afectados, con un total de 4.718, de los que fallecieron 3.130, y el de menor incidencia fue septiembre. Este estudio estadístico se completaba con las defunciones producidas por enfermedades comunes, según los registros del cementerio, resultado un total de 2.564 fallecidos. Si a esta cantidad se le agregaba el número de víctimas por causa del cólera durante los citados meses, resultaba un total de 7.483 cadáveres enterrados en el cementerio de Valencia durante los meses de abril a septiembre de 1885. Y para resaltar su elevado valor se comparaba esta cifra con la del año anterior, con sólo 2.834 enterramientos. El autor de la estadística advertía al lector que los datos anteriores eran los oficiales, recogidos en el cementerio y en la sección de sanidad del Ayuntamiento y a su vez compulsados con los suministrados por el Gobierno civil. Sin embargo, comentaba la menor exactitud de las cifras correspondientes a las invasiones, por figurar sólo las registradas en la citada sección de sanidad y apuntaba como otra causa de error, en una cifra importante, las simples diarreas premonitorias que eran registradas por los médicos, pero que luego no alcanzaban los verdaderos caracteres del cólera morbo asiático.¹⁰⁴

Valencia ciudad podía considerarse en septiembre libre de cólera, al registrarse tan sólo invasiones aisladas algún día que otro. En la provincia, solo estaban afectados algunos pueblos alejados de la capital como los del Rincón de Ademuz, Requena, Utiel y sus aldeas, Cortes de Pallás, Montesa, Jarafuel y otros pueblos de las montañas.¹⁰⁵ Ayora y Zarra fueron los últimos pueblos que el cólera invadió en la provincia de Valencia y el Gobernador los visitó con fecha 22 de septiembre.¹⁰⁶

Otro estudio nos proporciona la cifra total de defunciones originadas por el cólera en las distintas poblaciones de la provincia, según los datos comunicados por sus respectivos alcaldes al Gobierno civil de Valencia. La epidemia comenzó en Játiva el 20 de marzo ocasionando 275 defunciones y terminó a fines de septiembre en Zarra con 30 víctimas.¹⁰⁷ Sin embargo, en cuanto a la fecha

102. "Figuran entre los pueblos con mayor número de defunciones, superando las cuatrocientas: Requena con 575; Pueblo Nuevo del Mar 525; Tabernes de Valldigna 520; Utiel 441 y Onteniente con 426. El cólera, por el contrario, no causó muertes en otros pueblos: Alfarrasí, Almiserat, Anahuir, Andilla, Ayacor, Barcheta, Bellús, Benegida, Benicolet, Benifairó de les Valls, Beniflá, Benimámet, Benipeixcar, Bicorp, Bonrepos y Mirambell, Bufalí, Caudete, Cerdá, Emperador, Fuenterrobles, Gabarda, Gandía, Jaraco, Jarafuel, Jeresa, Luchente, Lugar nuevo de Fenollet, Marines, Millares, Montesa, Montichelvo, Novelé, Otos, Palmera, Petrés, Pinet, Puebla de San Miguel, Rafelcofer, Rafelguaraf, Real de Gandía, Rótova, Salem, San Juan de Énova, Serra, Simat de Valldigna, Terrateig, Villagordo del Cabriel, y La Yesa. En el estudio se advierte, como se hace constar en la relación, el desconocimiento de los datos oficiales de Genovés." cf. : Estadística de la epidemia. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 275-277; 278-281.

103. BÁGUENA CERVELLERA M. J., (1985), *La inoculación...*, p. 16.

104. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 275; 278-281.

105. *Idem.*, p. 44.

106. *Idem.*, p. 46.

107. *Idem.*, pp. 278-281.

de terminación de la epidemia existen discrepancias en *El Almanaque de Las Provincias*, al señalar un artículo posterior el 8 de octubre como fecha de finalización.¹⁰⁸

Los últimos casos de defunciones atribuidos al cólera en la capital se produjeron cuando habían transcurrido ocho días sin ninguna. El día 26 de septiembre fallecía en el Asilo del Marqués de Campo una hermana de la Caridad, que había adquirido la enfermedad en el nuevo Asilo de lactancia de San Eugenio y el día 29 otra hermana. Los centros sanitarios continuaron prestando su servicio hasta últimos de mes¹⁰⁹ y se registraron 15 invasiones y 6 defunciones.¹¹⁰

Estos datos se completan con una estadística posterior, reseñada un año más tarde en *El Almanaque de Las Provincias*, en la cual se señalan las fechas en que fueron invadidas por el cólera las distintas poblaciones de la provincia.¹¹¹

Resulta interesante el estudio comparativo de las distintas provincias españolas afectadas por la epidemia colérica de 1885. De los 9.314 ayuntamientos que comprenden la totalidad de las 46 provincias invadidas, sufrieron la epidemia 2.247, o sea el 24'12 por ciento y sólo en la provincia de Murcia, donde afectó al 85 por ciento de sus ayuntamientos, fue proporcionalmente mayor el número de poblaciones contagiadas que en Valencia, donde llegó al 79 por ciento. En cuanto a la mortalidad de los distintos municipios de España, la capital valenciana presentó la cifra absoluta de defunciones más alta, con 4.918 muertos, seguida por Granada con 3.254 y Murcia con 2.102. Sin embargo, en cuanto al número de defunciones por cada cien habitantes, el máximo lo presentó Granada con 4'49 por ciento, seguido por Valencia con 3'41 por ciento y Jaén con 2'49 por ciento.¹¹² En la distribución por sexo de

108. "Si se estudia la marcha de la epidemia, fijándonos en los partidos judiciales, se observa que fueron los de Gandía, Játiva y Alberique los primeros afectados, siguiendo más tarde los de Valencia, Torrente, Carlet, Enguera, Chiva y Sagunto; luego los de Liria, Chelva y Villar del Arzobispo, y los últimos partidos en los que penetró la epidemia fueron los de Ayora y Onteniente, de suerte que no hubo uno solo de ellos que se librara del contagio. Pero mientras en algunos partidos judiciales fueron invadidos absolutamente todos sus ayuntamientos, como sucedió en Carlet, Chiva, Onteniente, Torrente y Sueca, o casi todos, como en los de Alcira, Ayora, Chelva, Enguera, Liria, Sagunto, Valencia y Villar del Arzobispo, en otros se libraron del contagio muchos de sus ayuntamientos y entre ellos, precisamente, aquellos por donde comenzó la epidemia, los de Gandía, Játiva y Alberique (69). El cólera no desapareció de la provincia de Valencia hasta el 8 de Octubre, en que abandonó el pueblo de Zarra, perteneciente al partido de Ayora." cf.: JIMENO AGIUS, JOSÉ. El cólera en la provincia de Valencia durante el año 1885. *El Almanaque de las Provincias*, VIII, (1887), 184.

109. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 46; 273.

110. *Idem.*, p. 46.

111. "El día 5 de febrero fue invadido Guardamar, pueblo del partido judicial de Gandía, si bien durante este mes ningún otro municipio sufrió el contagio. Pero en marzo ya se detectó el cólera en las poblaciones de: Daimuz el día 3, Játiva el 24, Manuel el 28 y Villanueva de Castellón el 29. En abril fueron invadidos 28 municipios. Durante el mes de mayo se extendió el contagio a 38 ayuntamientos y en junio tuvo lugar una verdadera invasión, al verse afectados por el cólera 92 ayuntamientos. En julio afectó a 204 pueblos de la provincia, pues a los 153 ayuntamientos invadidos en meses anteriores se agregaron en este mes 51. En agosto fueron invadidos: Camporrobles el día 1, Vallanca el 3, Losa del Obispo el 5, Venta del Moro el 6, Higuieruelas el 9, Cortes de Pallás el 12, Sinarcas el 13, Jarafuel el 23 y Ayora el 25. Por último, el día primero de septiembre, penetró la epidemia en Chera, que fué el último pueblo invadido de la provincia y en el que sólo falleció una persona de las siete que en aquel día y los cuatro siguientes fueron atacadas." cf.: *El Almanaque de las Provincias*, VIII, (1887), 179-180.

112. "Resultan numerosos los municipios de la provincia de Valencia cuya mortalidad alcanzó cifras "verdaderamente horribles", encontrándose entre ellos: Alfaró (12'75), Alcublas (12'07), Torres-Torres (11'81), Rugat (11'36), Albal y Beniparrell (10'91), Faura (9'51), Masalfasar (8'93), Benisuera (8'70), Bárig (8'37), Ollería (8'25), Museros (8'08), Macastre (7'95), Beniganim (7'95), Corbera (7'77), LLaurí (7'74), Mahuella (7'66), Navarrés (7'47), Ráfol de Salem (7'18), Puebla de Farnals (7'05), Sedaví (7'04), Masamagrell (6'93), Catarroja (6'82), Buñol (6'64), Almacera (6'64), Tabernes de Valldigna (6'60), Lugar Nuevo de la Corona (6'44), Rafelbuñol (6'36), Burjasot (6'05), Albalat dels Sorells (6'05), Adzaneta (6'04), Miramar (5'99), Alfafar (5'90), Canals (5'89), Ador (5'71), Albuixech (5'63), Palomar (5'55), Benetúser (5'40), Chella (5'40), Utiel (5'38), Castielfabib (5'30), Aljorj (5'25), Ayelo de Rugat (5'18), Bolbaite (5'18), Benifayó de Espinosa (5'11), Meliana (5'10), Mislata (5'10), Algimia de Alfara (5'08), Calles (5'07), Villamarchante (5'05), Pueblo Nuevo del Mar (5'01)." cf.: *El Almanaque de las Provincias* VIII, (1887), 183; 184-185.

los fallecidos en la capital valenciana 9.532 eran hombres y 12.080 mujeres, lo que representa un total de 28 defunciones por cada 1.000 personas del sexo masculino y 35 por 1.000 en el femenino.

El autor señalaba que la mayor mortalidad entre las mujeres se había observado "en todos los países y en todas las invasiones de cólera que ha sufrido Europa", y advertía que esta mayor mortalidad entre las mujeres no era general a todas ellas, sino exclusiva de las mujeres casadas y que la provincia de Valencia no había sido una excepción, como lo demostraban los datos de defunciones por cada 100 habitantes.¹¹³ Estos resultados revelaban que la mortalidad entre hombres y mujeres solteros era prácticamente la misma y mayor la de los primeros entre los viudos. Pero entre los casados fue mayor la mortalidad entre las mujeres, quedando comprobada la opinión que atribuía a los desarreglos que acompañan a la preñez y los accidentes propios del parto un grave peligro para la mujer en épocas de cólera.¹¹⁴ También encontramos una clasificación de las defunciones por profesiones.¹¹⁵

Este estudio incorporaba datos sobre la duración de la epidemia en las distintas provincias españolas.¹¹⁶ Se explicaba al lector la manera como se calculaba este parámetro, mediante la suma de los días transcurridos desde el primer caso de cólera hasta la última invasión y división del número total de días que duraba la epidemia, en todos los ayuntamientos afectados, por el número de pueblos invadidos. Entre los 28 ayuntamientos españoles con una duración de la epidemia mayor de 100 días, 16 pertenecían a la provincia de Valencia. Entre ellos se encontraba la capital, sometida al contagio durante más tiempo, al sufrir sus rigores durante 172 días, seguida por los pueblos de Guardamar con 145, Canals 139 y Tabernes de Valldigna 134.¹¹⁷

El Almanaque de Las Provincias también se hizo eco de la epidemia colérica de 1885 sufrida en la provincia de Castellón, reseñando como primer caso el acaecido con fecha 11 de junio, en la calle Falcó de la capital castellonense. Y ponderaba la eficacia de la campaña llevada a cabo por las autoridades, clero, cuerpo médico, vecindario y muy especialmente por el alcalde de aquella ciudad, José Tárrega. Gracias a ella, la epidemia no alcanzó las proporciones que en otras partes. El número de defunciones coléricas en la ciudad de Castellón alcanzó el número de 301 víctimas y en toda la provincia de 6.351 defunciones. Si se tiene en cuenta que el número de invasiones fue de 16.804, el tanto por ciento de fallecidos, en relación con el de invadidos, supuso un 37'79%.¹¹⁸

2.1. Ferrán y la vacuna: Su aplicación en Valencia y la controversia científica

Jaime Ferrán y Clúa es la persona clave en la búsqueda de la profilaxis para esta enfermedad de origen microbiano. Nacido en 1852 en Corbera del Ebro, Tarragona, estudió la carrera de medicina en la Universidad de Barcelona y ejerció como médico durante un corto período en un pequeño pueblo

113. *Idem.*, p. 186.

114. "Solteros (varones 2'4; hembras 2'6); casados (varones 3; hembras 4'1) y viudos (varones 8'1; hembras 6'6)." cf.: *Idem.*, pp. 185-186.

115. "Jornaleros (1.599 varones y 1.669 hembras); artesanos (678 varones y 481 hembras); labradores (2.395 varones y 2.547 hembras); empleados (181 varones y 105 hembras); propietarios, rentistas, etc. (224 varones y 364 hembras); sin clasificar (1.712 varones y 4.258 hembras). Este trabajo completa la información recogida en la comentada "Estadística de la Epidemia" que se limita a la capital valenciana." cf. : *Idem.*, p. 186.

116. "La máxima duración la sufrió Cádiz al alcanzar los 254 días, seguida por Valencia 246, Salamanca 189, Madrid 146, Sevilla 145, y Alicante y Zaragoza 142. La duración media mayor la presentó la provincia de Murcia con 67 días, seguida por Valencia con 53 días y Cádiz con 41."cf. : *Idem.*, p. 184.

117. *Idem.*

118. *El Almanaque de las Provincias*, XXII, (1901), 227.

catalán, para establecerse después en Tortosa. Atraído por la microbiología desde la terminación de sus estudios, siguió atentamente los descubrimientos realizados en este campo por Pasteur.¹¹⁹

Báguena nos describe el concepto de inmunidad de Ferrán, como consecuencia de la acción a distancia de ciertas sustancias elaboradas por el propio germen e identificadas como diastasas, de lo que se desprende la innecesidad de la multiplicación del microorganismo. Por ello, en julio de 1884 propuso como profilaxis del cólera:

“el mismo método utilizado por Pasteur para prevenir el cólera de las gallinas, es decir, la filtración de la sangre de coléricos de modo que los microbios quedaran retenidos y se conservaran las diastasas. Para el investigador catalán, la inoculación de este filtrado, de virulencia atenuada y graduable a voluntad, se seguiría un estado refractario al cólera”.¹²⁰

El contacto de Ferrán con destacados médicos valencianos se produjo con el desplazamiento de Gimeno, Garín y Colvée a Tortosa para conocer, como señala Barona:

“los trabajos de Jaime Ferrán acerca del agente causal del cólera, y quedaron tan convencidos de sus resultados que los tres decidieron allí mismo el vacunarse, el 31 de diciembre de 1884. A su regreso a Valencia informaron al Instituto Médico Valenciano, que decidió, en la sesión pública celebrada el 3 de enero siguiente, dirigir a Ferrán y a su ayudante Paulí un mensaje de felicitación caluroso y elocuente”.¹²¹

Este hecho se vió reflejado inmediatamente en revistas científicas valencianas. Báguena da cuenta de un artículo de Gimeno, publicado en *La Crónica Médica*, en enero de 1885, aportando datos sobre la morfología de los vibriones adquiridos en el viaje realizado a Tortosa.¹²² Por ello no resulta extraño que al aparecer el cólera en marzo de 1885 en la provincia de Valencia y concretamente en Játiva, el Gobernador civil consultase a Gimeno acerca de las medidas sanitarias que debían tomarse y el médico valenciano reclamase la presencia de Ferrán en Valencia y el empleo de su vacuna.¹²³

El Almanaque de Las Provincias advertía al lector que se familiarizaría con el nombre de Ferrán, que había comenzado a oírse en Valencia en enero de 1885, pero que sonaría mucho durante todo el año. Y reseñaba que “Este estudioso investigador micrográfico había anunciado desde Tortosa, su ciudad natal, el descubrimiento de las evoluciones del bacilo productor del cólera y la preservación de esta enfermedad por medio de la inoculación de aquel parásito”. También informaba del viaje realizado por los tres médicos valencianos a Tortosa para visitar a Ferrán y cómo Gimeno, a su regreso a Valencia, lo comunicó al Instituto Médico Valenciano y al Ateneo Científico.¹²⁴ Añadía que “El Dr. Jimeno, estusiasmado con el procedimiento profiláctico del Dr. Ferrán, hacía en Valencia las primeras inoculaciones del microbio colerígeno”.¹²⁵ Asimismo reseñaba que el Gobernador civil de Valencia había pedido a Ferrán y su colaborador Paulí que viniesen para inocular su vacuna, no obstante que la enfermedad se había diagnosticado como “gastroenteritis” quizá para no alarmar a la población.¹²⁶

119. LÓPEZ PIÑERO, J. M., (1985), *La inoculación...* pp. 33-34.

120. BÁGUENA CERVELLERA, M. J., (1985), *La inoculación...* pp. 12-13.

121. BARONA VILAR, J. L., (1985), *La inoculación...* p. 32.

122. BÁGUENA CERVELLERA, M. J., (1985), *La inoculación...* p. 13.

123. *Idem.*, p. 14.

124. *El Almanaque de las Provincias*, VII. (1886), 29.

125. *Idem.*, p. 33.

126. *Idem.*, pp. 33-34.

El Almanaque de Las Provincias recogía la noticia de su llegada a Valencia y del banquete que el día 7 de abril le brindaron en su honor un grupo numeroso de médicos valencianos, socios del Instituto Médico Valenciano.¹²⁷

La epidemia continuó avanzando y se dieron por terminadas las infecciones en Játiva, pero no tardaron en aparecer en otros pueblos de la Ribera, de manera que al terminar el mes el cólera se encontraba muy desarrollado en Alcira y Ferrán quiso ensayar en esta población su procedimiento. Los alci-reños, ricos y pobres, recibieron con entusiasmo al médico catalán y se prestaron a la inoculación. Los buenos resultados observados convirtieron a sus habitantes en los defensores más entusiastas del nuevo método profiláctico.¹²⁸

El día 21 de este mes pronunció Ferrán una conferencia en el Instituto Médico Valenciano explicando su procedimiento y *El Almanaque de Las Provincias* comentaba que al concluir se prestaron a la inoculación diez y ocho médicos.¹²⁹

A través de la lectura de esta publicación se aprecia el cambio de actitud tan brusco del Gobierno civil valenciano frente a la vacunación, pasando de un apoyo entusiasta por este nuevo método profiláctico a una posición completamente opuesta, de total rechazo hacia esta práctica preventiva. En mayo de 1885 el Gobernador envió a Ferrán de Alcira, donde seguía realizando sus inoculaciones, a Bellreguart para ensayarlas allí y como consecuencia de éstas la epidemia quedó cortada en este pueblo. Pero:

“A pesar de estos buenos comienzos, el Gobernador, que hasta entonces le había favorecido, declaróse contra él, y también el ministro de la Gobernación, que telegrafió el día 25, prohibiendo la práctica de las inoculaciones por considerarlas como un remedio secreto”.¹³⁰

Pilar Faus explica esta oposición señalando su posible origen en Madrid, al ser iniciada por Mendoza, jefe del laboratorio histológico del Hospital San Juan de Dios, quien a su vez parece que ejerció una gran influencia sobre el ministro de la Gobernación, Romero Robledo. Y de ella, probablemente, nació la oposición política, reflejada en una orden ministerial prohibiendo las inoculaciones, por considerarlas como un remedio secreto y por tanto excluidas de la ley de Sanidad.¹³¹ *El Almanaque de Las Provincias* señala que con ello comenzó “una lucha acérrima entre los partidarios y adversarios del sistema Ferrán”.¹³²

Báguena comenta el traslado de la discusión sobre el cólera a Madrid. Emilio Castelar expuso en el Congreso su postura a favor de la vacunación y Gimeno lo hizo en el Ateneo de la capital española.¹³³

Ferrán marchó también a Madrid “y logró del gobierno que nombrase una comisión para el examen de su procedimiento”.¹³⁴ El día 29 de mayo llegó a Valencia esta comisión formada por Francisco Alonso Rubio, del Real Consejo de Sanidad; Aureliano Maestre de San Juan, de la Real Academia de Medicina; Alejandro San Martín, de la Facultad de Medicina de la Universidad Central; y Antonio Mendoza, del laboratorio histológico del Hospital de San Juan de Dios y la acompañó, en calidad de

127. *Idem.*, p. 34.

128. *Idem.*, pp. 34-35.

129. *Idem.*, p. 34.

130. *Idem.*, p. 37.

131. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.* p. 330.

132. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 37.

133. BÁGUENA CERVELLERA, M.J., (1985), *La inoculación ...* p. 15.

134. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 37.

secretario, el Sr. Castellote, empleado del Ministerio de la Gobernación.¹³⁵ Faus completa la información acerca de esta comisión y añade la presencia en ella de los médicos Eduardo García Solá, Antonio Mendoza y F. Castellón y comenta la publicación en *El Mecantil Valenciano*, de 31 de mayo de 1885, de una breve biografía de cada uno de los miembros integrantes de la misma.¹³⁶

Francisco Campá, decano de la Facultad de Medicina de Valencia, siguió los trabajos de esta comisión científica realizando una crónica que publicaba en todos los números de *La Crónica Médica*.¹³⁷

El Almanaque de Las Provincias reseñaba que “llegaban á Valencia médicos de casi todas las provincias de España, y después algunos muy caracterizados del extranjero, para el estudio de esta cuestión, que tuvo resonancia en todo el mundo”.¹³⁸

La labor de la comisión oficial desplazada a Valencia discurrió, como señala Pilar Faus, dentro de un clima pasional, con discusiones y ataques por parte de ambos bandos, resentimientos de los organismos médicos valencianos y envidias personales.¹³⁹

Los alcireños deseaban que ésta fuese a su población para llevar a cabo las investigaciones sobre el procedimiento de Ferrán. Pero la comisión decidió visitar en mayo de 1885, en primer lugar, el pueblo de Algemés donde existían muchos inoculados.

En la capital valenciana estudió los caldos que se empleaban en las inoculaciones y *El Almanaque de Las Provincias* comentaba que, con motivo de la información aportada por el Gobierno acerca del valor profiláctico de la vacunación de Ferrán, varios socios del Ateneo Científico, Literario y Artístico, llevados por su entusiasmo científico, solicitaron y obtuvieron del presidente de la citada comisión, Alonso y Rubio, permiso para ser inoculados y servir de sujetos de experimentación en sustitución de los conejos de Indias, sobre los que quería estudiar la comisión oficial. Esto se verificó el 8 de junio de 1885, “sin que afortunadamente ocurriera á ninguno de los cien vacunados accidente alguno, salvo los propios de la inoculación, y sin que al presentarse la epidemia en nuestra ciudad fueran víctimas de la misma”.¹⁴⁰

En el Instituto Médico Valenciano se promovió una discusión en torno al valor terapéutico de la citada vacuna anticolérica, y ferranistas y antiferranistas expusieron sus razones en una acalorada y larga controversia.¹⁴¹

La citada comisión facultativa se trasladó a Játiva y desde allí hizo rápidas visitas a Alcira, Alberique, Carcagente y Alginet, donde practicó inoculaciones y el día 16 de junio regresó a Madrid.¹⁴²

El dictamen que poco después presentó la comisión oficial a

“la Real Academia de Medicina fué bastante favorable al Dr. Ferrán; reconocía que en sus líquidos de cultivo existía el vacilo colerígeno, que las inoculaciones son inofensivas, y que las estadísticas, hechas sin carácter oficial, parecían favorables á su eficacia profiláctica”.¹⁴³

La epidemia continuó avanzando y en junio

135. *Idem.*

136. FAUS SEVILLA, P.,(1964),*Op cit.* p. 331.

137. BÁGUENA CERVELLERA, M.J.,(1985), *La inoculación...* p. 15.

138. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 37.

139. FAUS SEVILLA, P.,(1964), *Op. cit.* p. 331.

140. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), p. 38.

141. Instituto Médico Valenciano. *Idem.*, pp. 289-291; 289-290.

142. *Idem.*, p. 38.

143. *Idem.*

"El Gobierno, en vista del informe de la comisión oficial, autorizó las inoculaciones, y en una casa en construcción de la calle Pascual y Genís, propiedad del Dr. Candela (donde ya se hacían con sigilo), abrió del Dr. Ferrán su gabinete, y allí acudían las gentes á centenares a recibir el líquido profiláctico.... Delegados del Dr. Ferrán fueron á varios pueblos a propagar su vacuna anticólera".¹⁴⁴

En el informe emitido por la comisión oficial en relación a los accidentes, que tanto dieron de hablar, los valoraron de leves y de rápida curación y en cuanto a la eficacia de la vacuna les parecía cierta, a juzgar por las estadísticas, si bien consideraron estas últimas insuficientes y recalcaron que les faltaba la intervención oficial. En consecuencia sugerían que la experimentación debía proseguir, pero con la vigilancia de un delegado administrativo que diera mayor rigurosidad a las estadísticas. Y advertía de la conveniencia de que las vacunaciones las realizara el propio Ferrán o bajo su dirección y debiendo tener carácter gratuito para los pobres. En cuanto a su juicio sobre Ferrán lo consideraron un hombre de ciencia, honrado, y que actuaba de buena fe, por lo que el gobierno le debía apoyar y la humanidad agradecer su trabajo.¹⁴⁵

Otros trabajos aportan nueva información sobre la actuación de la comisión oficial, como el desarrollado por Báguena con la reseña de un artículo de Campá, publicado en *La Crónica Médica*, donde el decano de la Facultad de Medicina, en sus comentarios sobre la comisión, señalaba que desde el poder se habían puesto todo tipo de obstáculos y por ello no se habían podido realizar las estadísticas necesarias para poder comprobar su valor, su eficacia y en consecuencia se prohibía la vacunación masiva, aunque Ferrán no dejó de practicarla.¹⁴⁶

El Almanque de las Provincias no reseñaba ninguna información sobre el informe emitido por la Real Academia de Medicina. Esta institución había recibido del Gobierno el encargo de estudiar el método de Ferrán y paralelamente emitió su dictamen firmado por su presidente Tomás Santero. Faus lo considera, en comparación con el comentado dictamen de la comisión oficial nacional, menos favorable. En ambos se afirmaba la existencia de cólera en Valencia capital y su provincia y la presencia de *bacillus virgula* en los caldos de cultivo del médico catalán, así como la necesidad de llevar a cabo estadísticas fehacientes, pero el informe de la Real Academia de Medicina incluía sus dudas y temores sobre la inocuidad de la vacuna y el peligro de su empleo, frente a la opinión de la comisión oficial que admitía la seguridad y ausencia de riesgo en su aplicación.¹⁴⁷

Como ya hemos comentado, en julio la epidemia cólera presentó mayor intensidad y *El Almanaque de Las Provincias* se hizo eco de los graves contratiempos sufridos por Ferrán. El Gobernador civil y el Alcalde de Valencia estaban en contra suya y se aprovechó el incidente ocurrido en el Asilo de las Hermanitas de los Pobres para aumentar la desconfianza que su procedimiento inspiraba en una gran parte del público. En este establecimiento benéfico el cólera realizó grandes estragos. De 63 enfermos atacados murieron 62 y de 10 hermanas afectadas fallecieron tres.¹⁴⁸ Pero en realidad, las hermanas acudieron a Ferrán para ser inoculadas en tan grave estado que éste no les garantizaba la eficacia de su procedimiento en los cinco días consecutivos a la operación. Las vacunó y muchas de ellas, después de la inoculación, fueron invadidas y fallecieron.¹⁴⁹ Contra estos argumentos sus partidarios alegaban el ensayo completamente satisfactorio de Benifayó, pueblo muy afectado por la enfermedad y donde desapareció la epidemia a los cinco días de haber sido inculados casi todos los vecinos.¹⁵⁰

144. *Idem.*, p. 39.

145. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, pp. 332-333.

146. BÁGUENA CERVELLERA, M.J., (1985), *La inoculación...* pp. 15-16.

147. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.* p. 333.

148. *El Almanaque de las Provincias*, VII. (1886), 40.

149. *Idem.*

150. *Idem.*

El Almanaque de las Provincias comentaba la creación de una segunda comisión investigadora el mes de julio de 1885, de la cual Báguena advierte que ninguno de sus miembros poseía la menor competencia en bacteriología. Esta comisión ratificó, con fecha 28 de este mes, la prohibición de que nadie que no fuese Ferrán realizase las inoculaciones.¹⁵¹ *El Almanaque de Las Provincias* reseñaba que la comisión investigadora, de acuerdo con el médico catalán, designó los pueblos de Híjar, Pueblo de Híjar y Albalate, en la provincia Teruel, para hacer las inoculaciones, pero no quisieron sus vecinos prestarse a ello. Ferrán vino a Valencia y de aquí pasó a la provincia de Alicante con los miembros de la comisión oficial, verificando el citado experimento en Ondara y después en Santa Pola.¹⁵² Ante la prohibición de que nadie salvo él personalmente realizase las inoculaciones y en vista de los obstáculos que le oponían las autoridades, se negó a seguir vacunando y regresó a Tortosa.¹⁵³ La epidemia había empezado a decrecer y se extinguió en el mes de septiembre. Báguena señala que pese a la controversia existente en torno a la vacuna, Ferrán realizó más de 30.000 inoculaciones y de ellas 5.000 en la capital y el resto en los pueblos de la provincia, con tan sólo 54 inoculados fallecidos.¹⁵⁴

Entre las páginas de la publicación valenciana utilizada como fuente de información se comenta la llegada "a Valencia de médicos de casi todas las provincias de España" para el estudio del procedimiento de Ferrán.¹⁵⁵ Pero no se cita explícitamente la visita de la comisión científica nombrada el 20 de mayo por la Diputación Provincial de Granada. Guillermo Olagüe que ha estudiado este tema en profundidad nos dice que estaba compuesta por Eduardo García Solá, catedrático de Patología General y de Anatomía Patológica de aquella Universidad, Tomás Navas Maeso, ayudante del Departamento Histológico y José González de Castro y describe su estancia en Valencia a la que llegaron el día 29 de mayo, permaneciendo en ella por lo menos hasta el día 13 de junio. García Solá se integró al llegar a Valencia con los miembros de la primera comisión oficial, encargándose de la parte bacteriológica del informe. Terminada su labor los comisionados regresaron a Granada. Y en una sesión pública, celebrada el día 27 de junio, expusieron a los componentes de la corporación provincial los resultados de sus investigaciones.¹⁵⁶ García Solá, a pesar de su postura negativa sobre la bondad de la profilaxis de Ferrán, matizó ésta con la esperanza de que en el futuro la experimentación aportase datos positivos al respecto que permitieran confiar en la eficacia de la vacuna.¹⁵⁷

El Almanaque de Las Provincias recoge también la visita de comisiones científicas extranjeras como la del "sabio belga Van Ermenger, comisionado de su gobierno, y los franceses Brouardel, Givier, Chevin y Albarrán, que también vinieron con carácter oficial".¹⁵⁸ Y juzga la postura del Brouardel en los siguientes términos:

151. BÁGUENA CERVELLERA, M.J., (1985), *La inoculación...* p. 16.

152. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 42.

153. BÁGUENA CERVELLERA, M.J., (1985), *La inoculación...* p. 16.

154. *Idem.*

155. *El Almanaque de las Provincias*, VII. (1886), 37.

156. Olagüe justifica su presencia como miembro de la delegación nacional, además de por "sus indudables méritos científicos, a la favorable intervención y decidido apoyo de su antiguo preceptor Aureliano Maestre de San Juan".

García Sola resumió en un librito titulado *Dictamen* el pensamiento de la comisión granadina, acerca de la vacuna anticolérica de Jaime Ferrán: "En suma; estimando deficiente las estadísticas hasta hoy formadas, creo indemostrada por el momento la eficacia preventiva de la vacunación anticolérica. Si como deseo y hemos expresado los miembros de la comisión científica, las vacunaciones prosiguen, y una vez imparcialmente aquilatados sus efectos ulteriores, resulta una estadística favorable, no será mi aplauso el último ni el menos estusiasta para el hombre que ha prestado semejante servicio a la humanidad. Entre tanto, no olvidemos que toda la Europa científica nos contempla, y que un entusiasmo irreflexivo pudiera hacernos caer en el más espantoso de los ridículos, corroborando al propio tiempo la pobre idea que de nosotros tienen las naciones que marchan a la cabeza del movimiento intelectual". cf. : OLAGÜE DE ROS, G., (1985), *Op. cit.*, pp. 51-53; 46-47.

157. *Idem.*, pp. 53-55.

158. *El Almanaque de las Provincias*, VII. (1886), 39.

"Por no haber querido el Dr. Ferrán descubrir el secreto de la atenuación de los vírgulas al Dr. Brouardel, comisionado del gobierno francés, éste se retiró sin estudiar el procedimiento, propagando en el extranjero que se trataba de una explotación mercantil".¹⁵⁹

Barona señala que la comisión francesa fue enviada a Valencia el día 27 de junio de 1885 por el Ministerio de Comercio francés y la duración de su estancia en la capital del Turia fue de día y medio, y este tiempo les resultó a los comisionados suficiente para divulgar en Francia una imagen malintencionada de lo que estaba ocurriendo en Valencia.¹⁶⁰

Faus considera la actitud del proletariado frente a la vacuna inconsecuente, al figurar en uno u otro extremo de la contienda. En las crónicas periodísticas ambas posiciones resultan pródigas en las campañas vacunatorias de los pueblos de la provincia. Incluso un mismo pueblo adoptó actitudes distintas. Este es el caso de Alcira, donde los vecinos del barrio de las Barracas se negaron a inocularse a pesar de las exhortaciones de Ferrán y los médicos Ramón Marco y Pedro Plá. Incluso resultó necesario que Marco descubriese su brazo y se dejase vacunar, para que los vecinos del barrio lo imitasen. Y en contraposición baste recordar el recibimiento que la población alcireña ofreció a Ferrán, Pauli, Gimeno y Estruch, con muestras delirantes de entusiasmo, hasta el extremo de llevarlos en hombros entre vítores y aplausos.¹⁶¹

Faus destaca también la ingerencia de cuestiones personales entre las razones no científicas que más influyeron en el rechazo de la vacunación. No debe olvidarse el carácter difícil de Ferrán. A ello debe sumarse la exagerada exaltación de sus partidarios, que llegaban a considerarlo el hombre más eminente del siglo y la circunstancia de ser las personas que asumieron la responsabilidad de juzgarlo notables personalidades médicas, que en la mayoría de los casos no eran especialistas en la materia. Se comprende que con este cúmulo de razones estallase una contienda entre los médicos.¹⁶²

Otra razón fue de tipo político. El ministro de la Gobernación, por razones personales y al parecer instigado por el Dr. Mendoza, arremetió contra Ferrán y fue suficiente el simple hecho de declararse el gobierno no partidario de la vacuna de Ferrán para que la oposición, especialmente liberales y republicanos, se declarasen acérrimos defensores de la misma, comenzando su defensa política el propio Castelar. Esta ingerencia contribuyó a agrandar el abismo que a finales de junio separaba a los partidarios y detractores de la vacunación anticolérica, de manera que la opinión pública estaba dividida en dos bandos y ambos desarrollaron desorbitadas campañas a través de sus respectivos órganos de prensa.¹⁶³

Los diarios valencianos desarrollaron una actitud incondicional respecto a la vacunación en dos de sus publicaciones más importantes *Las provincias* y *El Mercantil Valenciano*.¹⁶⁴ Sin embargo, otro periódico adicto al Gobierno, *La Correspondencia Valenciana*, imprimió entre sus páginas frases calumniosas contra Ferrán, acusándolo de embaucador sin escrúpulos, capaz de envenenar a media España movido por su deseo de lucro.¹⁶⁵

Los ateneos presentaron una incondicional adhesión a la vacuna de Ferrán¹⁶⁶ y *El Almanaque de las Provincias* se hizo eco de este hecho. Así El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Valencia acordó felicitar a Ferrán, tras escuchar sus socios una conferencia impartida por Amalio de Gimeno

159. *Idem.*, pp. 40-41.

160. BARONA VILAR, J.L., (1985), *La inoculación...*, pp. 27-28.

161. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, pp. 387-389.

162. *Idem.*, pp. 360-362.

163. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, pp. 362-363.

164. *Idem.* pp. 384-385.

165. *Idem.* p. 376.

166. *Idem.* pp. 384-385.

sobre el “Pennóspora Ferrani, bacilo virgula de Koch” en la que describía este pequeño organismo y daba a conocer los estudios de Ferrán.¹⁶⁷ Con posterioridad, el Ateneo nombró a Ferrán socio de mérito de esta institución. Los socios de esta entidad, presidida por el catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia Francisco de Paula Campá, protestaron inútilmente contra las calumnias que se imprimían en la prensa adicta al Gobierno en contra de la vacuna anticolérica de Ferrán, e incluso de su propia persona.¹⁶⁸

El Instituto Médico Valenciano nombró también, el 16 de mayo, una comisión con el fin de seguir el experimento de la vacunación a petición del Gobernador de Valencia e igual hizo la Real Academia de Medicina de Valencia, a propuesta de Juan Bautista Peset y Vidal, profesor de Clínica Médica en la Facultad de Medicina, quien se enfrentó en repetidas ocasiones con Gimeno en las sesiones del Instituto Médico Valenciano, al no aceptar como origen del cólera el vírgula, sino que éste era un simple efecto. Por ello recomendó el tratamiento sintomático de esta enfermedad. Faus reconoce en la actitud de Peset al hombre “que solo inclina la balanza de su adhesión cuando los argumentos que se le ofrecen son lo suficientemente poderosos para eliminarle toda clase de dudas” y hasta ese momento no se los habían ofrecido.¹⁶⁹

Peset, Gimeno y los otros componentes de la comisión designada por la Real Academia de Medicina de Valencia visitaron a Ferrán para seguir de cerca sus experimentos y como consecuencia, Peset se convenció de la eficacia de la vacuna y así lo hizo saber públicamente en la sesión del Instituto Médico Valenciano del 20 de junio.¹⁷⁰ *El Almanaque de Las Provincias* no reseñaba el cambio de actitud de Peset en relación a la vacuna y se limitaba a señalar su propuesta de someter a estudio el tema de la “Profilaxis y el tratamiento del cólera” en el Instituto Médico Valenciano y cómo este asunto fue muy debatido en algunas sesiones celebradas en el año 1885, en el salón de la Diputación Provincial, haciendo “uso de la palabra los doctores Jimeno Cabañas, Aveño, Fréan, Guzmán, Crous, Gil Morte, Peset Vidal y Garín”.¹⁷¹

Centrándonos en el ambiente médico valenciano y teniendo en cuenta el prestigio de su Facultad de Medicina, no puede resultarnos extraña la existencia de un nutrido grupo de médicos con un alto nivel científico, encabezados por los integrantes del claustro universitario pertenecientes unos a la vieja escuela, más conservadores, y otros jóvenes más progresitas y más abiertos a las novedades científicas.¹⁷²

Entre los detractores destaca la figura de Moliner quien aplicó con éxito, según sus afirmaciones, un sistema terapéutico consistente en el “lavado de sangre”. Veamos con sus propias palabras en qué consistía:

“No siendo posible la neutralización del veneno por la vía del antídoto, hay que buscar la depuración orgánica por la vía de la eliminación. Como consecuencia de admitir la hidrosolubilidad de las sustancias tóxicas bacilares, el agua las puede disolver y llevar al exterior. El sistema se basa en hacer pasar por los vasos sanguíneos grandes cantidades de agua para disolver en ella los principios tóxicos extraños de la sangre, de esta manera, son arrastrados y conducidos a los diferentes órganos eliminadores y expulsados al exterior del organismo”.¹⁷³

167. El Ateneo científico, literario y artístico. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 181-182.

168. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, pp. 376-377.

169. *Idem.* pp. 338-347.

170. BÁGUENA CERVELLERA, M.J., (1985), *La inoculación...* p. 15.

171. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 289-290.

172. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.* p. 316.

173. MICÓ NAVARRO, J.A., (1991), Francisco Moliner y Nicolas (1851-1915) fundador de la moderna patología respiratoria en Valencia y del Sanatorio Antituberculoso de Porta Coeli. *Médicos* (36) 7-10 (p. 7).

Báguena también comenta en sus trabajos la oposición de Francisco Moliner a la vacuna de Ferrán, argumentando que las estadísticas de éste no eran siempre fiables y que "el líquido inoculado no producía el cólera atenuado, sino una septicemia que aumentaba la receptibilidad del germen colérico, con lo que el número de contagios era mayor".¹⁷⁴

Otras instituciones valencianas no pudieron aislarse de la polémica engendrada. Este es el caso de la Academia Científico Literaria de la Juventud Católica, donde Crous pronunció una conferencia titulada "De la naturaleza del cólera epidémico, y de su mal llamada vacunación como medio profiláctico".¹⁷⁵ Tampoco admitió Orellano la eficacia de la vacuna de Ferrán y en un discurso pronunciado en el Instituto Médico Valenciano propuso como tratamiento alternativo el empleo de la helenina para la curación del cólera.¹⁷⁶

El Almanaque de Las Provincias cita tangencialmente la figura de Adolfo Gil y Morte, ayudante de clínica médica en la Facultad de Medicina de Valencia, entre los participantes en las discusiones que se celebraron en el seno del Instituto Médico Valenciano sobre el tema, pero en ningún momento expone explícitamente la posición que mantuvo en contra del citado método.¹⁷⁷

En la polémica sobre Ferrán intervinieron también científicos no valencianos como Mariano Graells, catedrático de la Facultad de Ciencias de Madrid, el cual envió a la redacción de *La Crónica Médica* dos artículos que fueron publicados en la citada revista. En ellos defendía la antigua hipótesis de los microbios como producto y no como causa de la enfermedad y por tanto consideró como ineficaz la inoculación de Ferrán en la prevención contra el cólera.¹⁷⁸ También participó José González Castro, ya citado como comisionado de la delegación granadina, que en 1885 participó en la aplicación terapéutica inventada por el catedrático José Godoy Rico para luchar contra el cólera, por un método distinto al propuesto por Ferrán, consistente en la aplicación por vía anal de éter.¹⁷⁹

Resulta sorprendente que en *El Almanaque de Las Provincias* no apareciera reflejada la opinión de Ramón y Cajal. Su postura de oposición ha sido ampliamente estudiada por distintos autores.¹⁸⁰ Cajal, que por aquel entonces ocupaba la cátedra de Anatomía de la Facultad de Medicina de Valencia, consideró la vacuna como origen de una nueva enfermedad, producida por vivir el bacilo fuera de su medio natural y no admitió la posibilidad de que tras su aplicación pudiera desarrollarse el cólera de una manera atenuada, es decir que criticó los fundamentos teóricos y el valor práctico de la vacuna de Ferrán. Tampoco aceptó la adopción por el vibrión de diferentes formas a lo largo de su ciclo vital, al considerar estos cambios como simples consecuencias del proceso de envejecimiento del bacilo y cultivos anormales, o sea "formas involutivas y monstrosas".¹⁸¹

Otros autores mostraron una postura crítica respecto a la personalidad de Ferrán pero esta circunstancia no les impidió valorar, científicamente y con ecuanimidad, su discutido descubrimiento. Entre ellos se encuentra el microbiólogo Chaveau, profesor de la Escuela de Veterinaria de Lyon, que no compartió la hipótesis de Ferrán acerca de la evolución del *bacillus virgula* pero destacó el valor del médico catalán al ensayar, primeramente en sí mismo y luego en sus familiares y amigos, la

174. BÁGUENA CERVELLERA, M.J., (1985), *La inoculación...* p. 15.

175. Academia Científico Literaria de la Juventud Católica. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 229.

176. *Idem.*, pp. 289-290

177. *Idem.*

178. BÁGUENA CERVELLERA, M.J., (1985), *La inoculación...* p. 17.

179. OLAGÜE DE ROS, G., (1985), *Op. cit.*, p. 51.

180. LÓPEZ PIÑERO, J.M., (1985), *La inoculación...* pp. 33-44; FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.* pp. 347-354; BÁGUENA CERVELLERA, M.J., (1985), *La inoculación...* p. 17.

181. LÓPEZ PIÑERO, J.M., (1985), *La inoculación...* pp. 41-42.

inoculación preventiva por él propuesta, y resaltó la gran significación del descubrimiento de Ferrán en el campo de la higiene.¹⁸²

Los médicos Gimeno y Candela mantuvieron desde el primer momento la postura de apoyo incondicional a la vacuna de Ferrán.¹⁸³ El primero desarrolló la parte pública y combativa de la campaña en favor de la vacunación. Intervino junto con Candela, como ya hemos comentado, aconsejando y asesorando a Botella, Gobernador de la provincia, ante la existencia de casos en Játiva y de la conveniencia de la presencia de Ferrán en Valencia.¹⁸⁴ Por añadidura, lo puso en contacto con sus discípulos y con sus amigos.¹⁸⁵ Y defendió sus trabajos en sus exposiciones en el Instituto Médico Valenciano, como la reseñada en *El Almanaque de Las Provincias*, en el que exhibió las preparaciones microscópicas del bacilo "virgula", al que consideró como causa determinante del cólera¹⁸⁶ y en sus conferencias en el Ateneo de Valencia, como la celebrada en enero de 1885.¹⁸⁷ Extendió su defensa fuera de Valencia, como en la exposición llevada a cabo en el Ateneo de Madrid,¹⁸⁸ reflejó su opinión a favor en distintas revistas científicas como *La Crónica Médica*,¹⁸⁹ y luchó contra sus detractores.

Manuel Candela, catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia, ginecólogo y cirujano, también se mantuvo como Gimeno desde el primer momento y hasta el final de su vida como defensor de Ferrán. Las primeras noticias reseñadas en *El Almanaque de Las Provincias*, en las que aparece asociada la figura de Candela con la de Ferrán son, como ya hemos comentado, a propósito de unos casos surgidos en Játiva.¹⁹⁰ Y en junio de este mismo año cuando el Gobierno, en vista del informe de la comisión oficial creada para valorar el método inoculatorio de Ferrán, autorizó las inoculaciones.

La posición de Pascual Garín en relación a la vacuna tampoco se refleja con claridad en *El Almanaque de Las Provincias*, que se limita a citarlo como participante en las sesiones del Instituto Médico Valenciano.¹⁹¹ Sin embargo, es una figura médica destacada en torno al cólera si se tiene en cuenta su importante aportación, junto con Vicente Navarro, en la traducción del libro de Robert Koch sobre esta enfermedad.¹⁹² Otros defensores de la vacuna como Campá y Magraner no aparecen citados en nuestra fuente de estudio.

Báguena comenta la necesidad del transcurso del tiempo para llegar a valorar el método profiláctico de Ferrán, e incluso cómo la prioridad de su descubrimiento fue objeto de luchas. Rafael Rodríguez Méndez reivindicó en 1892 en *La Crónica Médica* la prioridad de los trabajos de Ferrán "sobre la vacunación anticolérica, frente a aportaciones posteriores de Haffkine (1892), Gamaleia (1892), Brieger y Wasserman (1892), quienes sin apenas apartarse de la técnica de Ferrán, no lo citaron en sus trabajos".¹⁹³

En años posteriores se consolidó la vacunación anticolérica y su empleo masivo se convirtió en habitual.¹⁹⁴

182. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, pp. 354-358.

183. *Idem.*, p. 326.

184. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 33-34.

185. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, p. 328.

186. Instituto Médico Valenciano. *El Almanaque de las Provincias*, VI, (1885), 360.

187. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 181-182.

188. BÁGUENA CERVELLERA, M.J., (1985), *La inoculación...* p. 15.

189. *Idem.*, pp. 13-14.

190. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 33-34.

191. *Idem.*, pp. 289-230.

192. BARONA VILAR, J.L., (1985), *La inoculación...* pp. 30-31.

193. BÁGUENA CERVELLERA, M.J., (1985), *La inoculación...* pp. 17-18.

194. *Idem.*, p. 18.

López Piñero subraya cómo la vacuna anticolérica de Ferrán "fue la primera aplicación al hombre de la vacunoterapia moderna", y cómo se reconoció internacionalmente su valor al concederle a Ferrán, en 1907, la mitad de premio Bréant, instituido por la Academia de Ciencias de París para el descubridor de un remedio contra el cólera.¹⁹⁵

2.2. Repercusiones de la epidemia de 1884-1885 en la ciudad de Valencia y su entorno

Las repercusiones en el año 1884 fueron menores que en el año siguiente. Se limitaron a eliminar la feria de julio, por considerar peligrosa la afluencia de forasteros a la capital. Las opiniones se encontraban divididas. Este asunto se debatió en el Ayuntamiento y se acordó la no celebración de las fiestas teniendo en cuenta los dictámenes emitidos por las Juntas Provincial y Municipal de Sanidad, a las que el Ayuntamiento había solicitado previamente informes al respecto. *El Almanaque de las Provincias* reseñaba que no hubo ni fiestas ni pabellones e iluminación de la Alameda, ni corridas de toros, ni Juegos florales, ni nada de lo que otros años se hace por esta época. En esta situación "Muchas familias anticiparon su salida de la ciudad; otras aguardaban á conocer la marcha de la epidemia, dudosas del punto á dónde dirigirse, y entre sustos y zozobras fue pasando el mes de Julio".¹⁹⁶

Al comenzar el otoño, los establecimientos de enseñanza se abrieron con normalidad y la repercusión de las circunstancias sanitarias en la actividad académica se limitó a una prorrogación del periodo de matrícula hasta el primer día de noviembre.¹⁹⁷

Las repercusiones de índole económica fueron graves. *El Almanaque de las Provincias* daba como bueno el comienzo del año, pero señalaba que terminó mal. Los peligros de la invasión colérica sembraron los ánimos de zozobra y la economía sufrió un duro golpe, al encontrarse el comercio frenado por las medidas sanitarias que paralizaron el tráfico y las enormes pérdidas causadas por los temporales e inundaciones. En consecuencia algunos pueblos tardarían años en reponerse.¹⁹⁸

La epidemia colérica de 1885 repercutió en la sociedad valenciana desde distintos ángulos. La crisis económica iniciada el año anterior alcanzaría, como reseña Faus, su culminación. La crisis de la agricultura y de la industria sedera, fuentes básicas de la riqueza valenciana, fueron el resultado por una parte de las malas cosechas, con grandes pérdidas naranjeras y hortícolas y por otro de la pérdida del gusano de seda, por efecto del frío, que condujo al abandono de su cría por los agricultores valencianos.¹⁹⁹ Si a ello se suman las circunstancias sanitarias, con medidas como los cordones sanitarios que paralizaron el tráfico, se comprende que el hambre y la miseria golpease a la clase obrera, en especial en la primavera. Por ello a mediados de abril ya se producían las primeras manifestaciones pacíficas ante la Alcaldía valenciana, el Gobierno civil y el Arzobispado, pidiendo comida y trabajo. Las autoridades valencianas hicieron un llamamiento a las clases acomodadas para que ayudasen con sus donativos a las personas más necesitadas. La situación llegó a ser muy crítica, hasta llegar al extremo de producirse más muertes por hambre y abandono que por el cólera.²⁰⁰

El Almanaque de las Provincias describía la situación en los siguientes términos:

"el año 1885 ha sido uno de los peores que hemos pasado, y aun tenemos fortuna los que podemos contarlo: con los temporales e inundaciones vinieron el nevasco y las heladas, como nunca se habían

195. LÓPEZ PIÑERO, J.M., (1985), *La inoculación...* p. 43.

196. *El Almanaque de las Provincias*, VI, (1885), p. 36.

197. *Idem.*, p. 39.

198. *Idem.*, p. 45.

199. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, pp. 305-307.

200. *Idem.*, pp. 369-370.

conocido en este templado clima; después, al comenzar la primavera, la invasión del cólera, que sobre paralizar el comercio y los negocios, produjo millares de víctimas; y para completar estos males, la muerte del Rey don Alfonso XII ha destruido la tranquilidad moral que nos daba la esperanza de un largo y próspero reinado”.²⁰¹

Y en la reseña correspondiente a junio se señala la paralización del comercio: “Los Gobiernos de Francia, Italia, Inglaterra y Alemania declararon sucias las procedencias de Valencia, y el comercio quedó enteramente paralizado”.²⁰²

Los cordones sanitarios, aislamientos y cuarentenas, significaron la ruina definitiva de la economía valenciana. Faus comenta la existencia de una creencia, propagada por algunas especialidades médicas, según la cual los frutos germinados y maduros en época de epidemia llevaban en su interior los gérmenes coléricos, lo que implicaba una grave dificultad para la exportación de frutos, como las naranjas, no sólo en tiempo de epidemia sino también en el año siguiente al de su terminación.

Entre las acciones llevadas a cabo en contra de los acordonamientos sanitarios se encuentran las realizadas por el Ateneo Mercantil de Valencia. *El Almanaque de las Provincias* informa que en esta institución se celebraron, durante los meses de abril, mayo y junio, frecuentes reuniones y entrevistas con las autoridades y se envió una comisión a Madrid para realizar gestiones en contra de los acordonamientos sanitarios.²⁰³ La posición del Gobierno fue la de mantener esta medida sanitaria, por encontrarse la actitud gubernamental respaldada por una gran parte de la población española que sentía miedo de la propagación de la epidemia por otras provincias.²⁰⁴ No obstante, algunas autoridades médicas, entre ellas el propio Ferrán, se opusieron a las rigurosas medidas gubernamentales e incluso llegaron a considerarlos ineficaces y nefastos para la economía.²⁰⁵

La prensa valenciana criticó el excesivo rigor o por el contrario la negligencia con que las medidas sanitarias eran impuestas de un lugar a otro.²⁰⁶ *El Almanaque de las Provincias* recoge una tragi-comedia que escribió Manuel Polo y Peyrolón, titulada *Escenas coleriformes* y en las que el propio autor señalaba que se trataba de “escenas apuntadas, tomadas de aquí y de allí, pero todas del natural”.²⁰⁷

También reseñaba la discusión llevada a cabo en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Valencia, en su sección de ciencias sociales, acerca de la “Cuestión social”. En ella se tomó como punto de partida la memoria leída por el secretario de la sección, Morote. En el debate intervinieron repre-

201. *El Almanaque de las Provincias*, VII. (1886), 27.

202. *Idem.*, p. 38.

203. Ateneo Mercantil. *Idem.*, pp. 327-328.

204. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, p. 305.

205. *Idem.*, pp. 366-369.

206. *Idem.*, pp. 363-364.

207. “en relación a los acordonamientos, en una escena titulada “En caminos y encrucijadas”, escribe:

“- ¡Atras buen hombre!

- Tengo precisión de entrar en el pueblo.

- Aquí no entra ni un mosquito.

- Traigo papeleta limpia.

- Aunque sea de oro no entra usted.

- Entraré por la fuerza.

- Bueno, si es imprescindible, vaya usted al corral aquel, que es el lazareto, y allí estará usted, si viene de punto limpio, ocho días, treinta, si procede de punto sucio, y eternamente, si al médico se le antoja que tiene usted mal color o no huele del todo bien.”.

cf.: POLO Y PEYROLÓN, MANUEL. *Escenas coleriformes*. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 134; 137.

sentantes de todas las escuelas de Economía y el Ateneo abrió sus puertas a la clase obrera, para que aportara los datos necesarios para su mejor comprensión, considerando esta intervención como muy valiosa.²⁰⁸

De hecho, el aspecto social adquiría cada vez más importancia y en los estudios estadísticos del cólera en la provincia de Valencia, que se reseñan en *El Almanaque de las Provincias*, aparecen clasificados los fallecimientos teniendo en cuenta también su profesión.²⁰⁹ El autor de esta estadística, José Jimeno Agius, advertía de la falta de datos para poder sacar conclusiones de tipo social. Y hacía ver al lector que

“como los precedentes grupos no se ajustan exactamente á la clasificación que se hace de los habitantes según su profesión en el censo de 1877, no es posible relacionar ambos datos como medio de conocer la influencia que en la mortalidad causada por el cólera pudo tener el modo de vivir de los que fallecieron á consecuencia del contagio”.

De esta observación se desprende que existía una sensibilidad por la mejora de la clase obrera, la más duramente golpeada por las epidemias.²¹⁰

Esta preocupación la compartieron los médicos Juan Bautista Peset y Vidal y Francisco de Paula Alafont quienes en su informe, dirigido al Gobernador civil, dando cuenta de su visita a los pueblos de Sueca y Cullera, como delegados de la Junta Provincial de Sanidad, expusieron que consideraban el acordonamiento inútil y causa de la paralización del comercio, lo que implicaba una falta de transacciones mercantiles y ocasionaba en la clase proletaria una carencia de los recursos necesarios para afrontar los gastos de jornales y la manutención que requerían, por sus características, los cultivos en las tierras valencianas.²¹¹

Los científicos madrileños, ante el tremendo impacto social originado por la epidemia de cólera en Valencia, recibieron el encargo de visitar la provincia e informar al respecto. Los primeros fueron Pulido y Comenge. Este último, a su regreso a Madrid a finales de mayo de 1885, expuso a la Academia Médico-Quirúrgica la necesidad de conocer las fértiles huertas valencianas para comprender que resultaba impracticable el sistema de acordonamiento.²¹² Según Faus tuvo que transcurrir un año para que la Sociedad Española de Higiene aceptase en abril de 1886 este hecho.²¹³ De todo ello se desprende la influencia que tuvo la epidemia de cólera de 1885 en la transformación de la higiene.

En el aspecto político *El Almanaque de las Provincias* comentaba el triste espectáculo vivido en la toma de posesión, el día uno de julio, del nuevo Ayuntamiento de Valencia, al producirse luchas de banderías precisamente en los días que la epidemia llegaba a su máxima incidencia y se necesitaban todos los esfuerzos para poderla atajar. No hubo mayoría para la elección de los tenientes de alcalde y

208. *Idem.* p. 181.

209.

	Varones	Hembras
Jornaleros	4.342	4.325
Artesanos	678	481
Labradores	2.395	2.547
Empleados	181	105
Propietarios, rentistas, etc.	224	364
Sin clasificar	1.712	4.258

cf.: *El Almanaque de las Provincias*, VIII, (1887), 186.

210. *Idem.*, pp. 186-187.

211. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, pp. 366-367.

212. *Idem.*, pp. 394-395.

213. *Idem.*, pp. 395-396.

quedaron nombrados interinamente y el Barón de Alcahalí continuó al frente de la corporación.²¹⁴ Finalizada la epidemia apareció en el citado anuario un artículo irónico firmado por Frean, señalando la existencia de otro tipo de epidemia: el cólera morbo-político, tan contagioso como el asiático.²¹⁵

La epidemia también tuvo repercusión económica. *El Almanaque de las Provincias* refleja la sesión extraordinaria de la Diputación Provincial, celebrada el día 13 de julio, con el objetivo de votar recursos para atenderlas.²¹⁶ Ninguna provincia de España había sido tan castigada por el cólera como Valencia. En Agosto se creía que el cólera desaparecía, pero el Ayuntamiento había agotado sus recursos y necesitó pedir un préstamo de 60.000 duros, del que se hicieron cargo los principales comerciantes, mediante la emisión de bonos sanitario.²¹⁷

La caridad particular jugó un papel muy importante. *El Almanaque de las Provincias* señalaba que La Asociación de Beneficencia de Nuestra Señora de los Desamparados inició el reparto de raciones a través de las denominadas cocinas económicas, en las que mediante bonos de a real facilitaba a los pobres "excelente comida de carne, tocino, arroz, garbanzos, patatas y pan". Distribuyó desde el 2 de julio hasta el 13 de septiembre 62.643 raciones. Se recaudaron como donativos voluntarios 6.825 pesetas y la venta de los bonos produjo 14.910'75 pesetas, dando un total de 21.735'75 pesetas.²¹⁸

Se fundaron juntas de beneficencia en todos los distritos que repartieron raciones, ropas y otros auxilios, las cuales recaudaron un total de 79.092 pesetas.²¹⁹

Unidas ambas sumas a lo recaudado por la Asociación de Beneficencia de Nuestra Señora de los Desamparados condujo a un total de 100.927 pesetas, que fueron repartidas entre los pobres bajo distintas formas. *El Almanaque de Las Provincias* advierte al lector que la cifra anterior no es la completa, al faltar los datos de las juntas parroquiales y de corporaciones como la Asociación de Católicos,

214. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 39-40.

215. FREAN. La peor de las epidemias ó sea del morbo político considerado higiénicamente. *El Almanaque de las Provincias*, VIII, (1887), 259.

216. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 41.

217. *Idem.*, p. 42.

218. *Idem.*, p. 274.

219. *El Almanaque de las Provincias* reseña una nota con lo recaudado por estas juntas:

	<u>Ptas.</u>
Audiencia	6.851
Mercado	2.506
Museo	2.011
Teatro	9.132
Escuelas Pías	4.376
Ruzafa	5.115
Universidad	12.450
Misericordia	7.980
Vega	2.230
Total	52.551

Otras juntas recaudaron lo siguiente:

	<u>Ptas.</u>
Para las Hermanitas de los Pobres	9.572
Feligresía de San Sebastián	2.597
Parroquia de San Martín	4.137
Barrio 5º del Mercado	2.774
Parroquia de la Santa Cruz	5.849
Barrio 8º del Hospital	1.602
Total	26.541

cf.: *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 274.

San Vicente de Paúl y otras que no dieron publicidad a sus repartos extraordinarios. Los donativos en especie también fueron de gran importancia, distinguiéndose entre ellos los del Cardenal Arzobispo.²²⁰

La epidemia del cólera creó una serie de necesidades en la ciudad de Valencia que condujeron a la creación de nuevas instituciones benéficas, encontrándose entre ellas el Asilo de Lactancia de San Eugenio,²²¹ institución de carácter permanente que se estableció en el mes de julio y que sobrevivió a la epidemia.²²²

Faus comenta la actitud negativa de la aristocracia y de la alta burguesía que, salvo contadas excepciones, huyeron de la ciudad desde mediados de mayo, al producirse bastantes casos de cólera, anticipando sus vacaciones y por ello no figuraron al frente de la campaña de tipo sanitario o benéfico a pesar de su jerarquía social y su poder económico. Por esta razón el Casino de Agricultura, donde se reunían estas clases sociales acomodadas, apenas participó en campañas sanitarias, benéficas o vacunatorias, a diferencia de otras entidades valencianas con un alto grado de colaboración, como el Ateneo Científico y Literario, Ateneo Mercantil y Ateneo Casino Obrero.²²³

Por el contrario la clase media mantuvo, en general, una conducta positiva. Asumió y desarrolló una labor asistencial y benéfica. Destaca la figura del médico cumpliendo con su obligación que se extrapoló, en muchos casos, a situaciones heroicas.²²⁴

El Almanaque de las Provincias destaca la actuación llevada a cabo por dos facultativos no valencianos "el Dr. D. José Rodríguez, de la Coruña y el Dr. D. Manuel Romero Otal, de Madrid", en los días tan críticos de julio, cuando todavía no se había establecido un correcto servicio médico municipal y no se encontraban médicos con la prontitud necesaria. Éstos, que habían venido a Valencia con el objetivo de "estudiar el sistema Ferrán, se dedicaron á visitar á los pobres, y obtuvieron justa popularidad por los servicios que prestaron".²²⁵

En el citado anuario no aparece información sobre la importante labor desarrollada por el doctor Romero Verdeger, médico del distrito de la Lonja, en la lucha preventiva contra la epidemia colérica, que ayudado económicamente por Pérez Pujol, con el anticipo de todos los gastos iniciales, pudo sanear los focos infecciosos de este barrio, enclavado en las calles de Valeriola, de Cubells y de la Muda, donde residía la población más pobre de dicho distrito.²²⁶

En relación a la actitud del clero valenciano frente a la epidemia, Pilar Faus la cataloga de magnífica y comenta cómo la prensa valenciana, sin distinción de ideologías, recogía numerosos ejemplos de caridad cristiana llevados en muchos casos hasta el heroísmo, especialmente en las órdenes femeninas, en las que muchos de sus miembros morían como consecuencia de su labor asistencial a enfermos afectados de cólera, como es el caso de las Hermanas de la Caridad. Y este hecho se ve reflejado en *El Almanaque de las Provincias*. Baste recordar que las dos últimas víctimas registradas de cólera fueron, como ya hemos indicado, dos Hermanas de la Caridad.²²⁷

Otra orden monástica valenciana, las terciarias capuchinas de la Sagrada Familia, también contribuyó con su labor asistencial en la lucha contra este mal. Fundada por el P. Ambrosio de Benaguacil

220. *Idem.*, p. 275.

221. *Idem.*, p. 42.

222. Asilo de lactancia de San Eugenio. *Idem.*, pp. 141-143.

223. FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.* pp. 379-381.

224. *Idem.*, pp. 381-382.

225. "Faus difiere en cuanto al lugar de procedencia de dichos médicos al indicar que los médicos Rodríguez y Romero Otal fueron los comisionados de Asturias y Galicia para estudiar el cólera y el nuevo sistema profiláctico propuesto por Ferrán para combatirlo." cf.: *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 40; FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, p. 382.

226. *Idem.*, p. 384.

227. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), p. 46.

fue reformada durante la epidemia colérica de 1885 por el P. Luis de Masamagrell, pasando a ser el fin primordial de esta institución la asistencia a los coléricos, pero también se dedicaron a la instrucción de las niñas, principalmente las huérfanas, y a cuidar de los ancianos y enfermos en casas de beneficencia y hospitales. “A raíz de la reforma, cuatro hermanas contrajeron la enfermedad reinante, muriendo como héroes”.²²⁸

El Almanaque de las Provincias también reseña la labor admirable desarrollada por ciertas personas no pertenecientes al clero ni a la clase médica como “el celoso comandante de Marina D. Adolfo Navarrete”, quien dirigió la labor de sanidad y beneficencia del distrito marítimo, uno de los grandes focos epidémicos de la capital valenciana. Construyó barracas de madera frente al mar donde ubicó, después de un riguroso control médico, a los ciudadanos sanos del marítimo, mientras que los enfermos se trasladaron a hospitales provisionales instalados con este objetivo. De esta manera logró, a primeros de agosto, la total desaparición de la epidemia de un distrito tan poblado.²²⁹

El proletariado, al ser la clase social más azotada por la epidemia, produciéndose en ella defunciones masivas a causa de su pobreza y falta de higiene, presentó una actitud muy distinta frente a ella. Mantuvo una actitud de hostilidad hacia la clase médica que se tradujo en actos de violencia en las personas de los facultativos que trataban de desarrollar su deber, resultando en ocasiones necesaria la intervención de la fuerza pública y una campaña de prensa, a fin de combatir los infundios propagados contra ellos. Se llegó, incluso, a confundir el celo en el cumplimiento de su tarea asistencial con un interés económico, atribuyéndoles el cobro de una gratificación de treinta pesetas por cada defunción firmada.²³⁰

El Instituto Médico Valenciano encargó a los médicos Lechón, Aveño y Moreno Caballero “la redacción del escrito-manifiesto al público, y la circular á los médicos de partido, ofreciéndoles el apoyo de sus compañeros en las azarosas circunstancias sanitarias” y designó a los Sres. Ortells, Gómez Reig, y Cantó con el objetivo de formular un proyecto de recompensas para las personas que más se hubiesen distinguido en la epidemia colérica, encontrándose excluidos los socios residentes.²³¹

El Almanaque de las Provincias advertía al lector que la vida en la ciudad de Valencia, asombrosamente, cambió poco a pesar de los grandes estragos que causaba la enfermedad en sus habitantes. Y reseñaba cómo en el mes de julio hubo día en que el parte oficial declaró 169 defunciones y en tan grave situación: “Todas las tiendas estaban abiertas, la gente circulaba por las calles como de costumbre, funcionaban los teatros de la calle Ruzafa y de Verano, y la Alameda se veía llena de elegantes coches, en los días festivos especialmente.”²³² No obstante ocasionó la supresión de actos muy diversos como el proyecto formulado por Magraner, Peset y Vidal y otros médicos relevantes de celebrar en ese año un Congreso Médico que se aplazó indefinidamente.²³³

Otras actividades sufrieron retrasos en su iniciación, como el curso escolar, que por las circunstancias sanitarias comenzó el día primero de noviembre²³⁴ o el curso impartido por el Rat-Penat, que no tuvo lugar hasta el 18 de diciembre.²³⁵

228. Otra Orden Monástica Valenciana. Las Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia. *El Almanaque de las Provincias*, XXIV, (1903), 333.

229. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886). *Op. cit.*, 41; FAUS SEVILLA, P., (1964), *Op. cit.*, pp. 383-384.

230. *Idem.*, (1964), pp. 385-386.

231. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), *Op. cit.*, 291.

232. *Idem.*, p. 40.

233. *El Almanaque de las Provincias*, VI, (1885), 361.

234. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 47.

235. Lo Rat Penat. *Idem.*, p. 315.

La vida académica de la Facultad de Medicina de Valencia se vió también afectada y, como señalan Pardo y colaboradores, esta institución tuvo que adoptar medidas para evitar el contagio entre el alumnado, como el adelanto de exámenes y de ejercicios de grado.²³⁶

También repercutió en el funcionamiento del Instituto Médico Valenciano, "retrasóse algún tanto la celebración de la sesión apologetica, la cual se verificó el día 18 de noviembre"²³⁷ y, como comenta Báguena, resultó necesario aumentar el número de las sesiones a dos o tres semanales durante los meses de mayo y junio, para poder permitir las discusiones entre ferranistas y antiferranistas, al generalizarse tanto la polémica acerca de la utilización de la vacunación.²³⁸

La epidemia colérica influyó, a su vez, sobre otras sociedades valencianas como La Academia Científico-Literaria de la Juventud Católica, donde la preocupación por el cólera hizo que se llegase a discutir en sus secciones, o como la de Ciencias naturales, donde el socio Fermín Gargallo disertó sobre el "Diagnóstico diferencial del cólera y las fiebres perniciosas de forma colérica"²³⁹ y resultase el tema de conferencias como las pronunciadas por Crous.²⁴⁰

Otras actividades pasaron inadvertidas pues "Nadie pensaba más que en el cólera y sus remedios". Entre ellas se incluye la exposición artística que se celebró en el mes de junio en los salones del Ateneo Científico, Literario y Artístico "a pesar de que había en ella buenos retratos y cuadros de género de Agrasot, Germán Gómez, Borrás y algunos otros".²⁴¹

Otras presentaron menos importancia, como la exposición de plantas y flores abierta al público el día 14 de mayo en la Glorieta, organizada por la Sociedad Valenciana de Agricultura, a causa del "mal estado de la agricultura y la alarma que producía la epidemia".²⁴²

También afectó a la construcción del tramo tercero del ferrocarril Cuenca-Valencia. La presencia del cólera en la provincia de Valencia produjo el comienzo de la dispersión de los trabajadores, al aparecer en varias cuadrillas la enfermedad. Pese a todo pudo controlarse, gracias a las medidas enérgicas tomadas por la empresa, que contó con la cooperación del Gobernador civil de Valencia, que envió a las obras delegados sanitarios y gubernativos, los primeros para asistir a los enfermos con eficacia y prontitud y los segundos para contener las actitudes tiránicas de algún pueblo. La empresa estableció por su cuenta cantinas, en las cuales los braceros sanos encontraban comestibles a precios ordinarios. De esta forma se logró levantar el atribulado espíritu de los trabajadores y en poco tiempo las obras continuaron su curso normal, pero después de haber experimentado las dilaciones consiguientes y perjudiciales.²⁴³

La apertura del servicio público de la sección del ferrocarril de Utiel a Venta Mina se fijó, definitivamente, para el primero de octubre, al haber desaparecido la temida epidemia colérica en septiembre de este mismo año. Y comenzó a funcionar sin ostentación, como señal de duelo por las desgracias aún recientes.²⁴⁴

Algunas corporaciones se preocuparon por el futuro de las viudas y huérfanos de fallecidos a causa de la epidemia. Así, el Instituto Médico Valenciano encargó a Serrano Cañete y Casanova la

236. LÓPEZ TERRADA, M.L. et al. (1985), *La inoculación...* p. 65.

237. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), 290.

238. BÁGUENA CERVELLERA, M.J., (1965), *La inoculación...* pp. 14-15.

239. *El Almanaque de las Provincias*, VII, (1886), *Op. cit.*, 230.

240. *Idem.*, p. 229.

241. *Idem.*, p. 39.

242. *Idem.*, p. 37.

243. Ferro-carriles valencianos. *Idem.*, pp. 334-335.

244. *Idem.*, p. 46.

redacción de una exposición a las Cortes, “para la pronta tramitación de los expedientes de viudas y huérfanos de los fallecidos de cólera”.²⁴⁵

A lo largo de este mes y dada por finalizada la epidemia, las familias regresaron a la capital valenciana. *El Almanaque de Las Provincias* lo describe en los siguientes términos:

“Regresaban las familias que huyeron del cólera. Otras muchas, que no se habían atrevido a salir de la ciudad, marchaban a los pueblos y casas de campo, para gozar de los placeres de la naturaleza, tras un verano tan calamitoso, o para visitar sus haciendas”.²⁴⁶

En noviembre, por razones de salubridad, el Gobierno ordenó que los cementerios valencianos permaneciesen cerrados el día de Todos los Santos.²⁴⁷

Las sucesivas epidemias de cólera, padecidas a lo largo del siglo XIX, fueron el móvil para que instituciones de gran prestigio científico crearan premios para galardonar a aquellos investigadores que destacasen en la lucha contra esta terrible enfermedad.

245. *Idem.*, p. 291.

246. *Idem.*, p. 46.

247. *Idem.*, p. 47.